

**LA BÚSQUEDA
DE AMÉRICA LATINA**
Waldo Ansaldi

CUADERNOS Instituto de Investigaciones - Facultad de Ciencias Sociales

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Decano
Lic. Juan Carlos Portantiero
Vicedecano
Lic. Oscar Toto
Secretario Académico
Dr. Miguel Talento
Secretaria de Gestión Institucional
Lic. Olga Pisani
Secretario de Investigación
Lic. Leandro Gutiérrez
Secretario de Posgrado
Lic. Pedro Krotsch
Secretaria de Hacienda y Administración
Lic. Cristina Proverbio
Secretario de Extensión Universitaria
Lic. Julián Gadano

Instituto de Investigaciones
Directora
Dra. Ana Lía Kornblit

CUADERNOS es una publicación del Instituto de Investigaciones
de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

© de esta edición: de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)
Marcelo T. de Alvear 2230, (1122) Buenos Aires, Argentina.
Abril de 1991.

ISBN 950-29-0057-X

**LA BÚSQUEDA DE AMÉRICA LATINA.
ENTRE EL ANSIA DE ENCONTRARLA Y EL TEMOR
DE NO RECONOCERLA**

**Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales
latinoamericanas**

WALDO ANSALDI*

**Con la colaboración de
FERNANDO CALDERÓN****

Este trabajo es una versión resumida de los resultados alcanzados a lo largo de una investigación realizada en el marco de un convenio de cooperación entre CLACSO y el Social Science Research Council.

* Investigador del CONICET/Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesor titular de Historia Social Latinoamericana en la misma Facultad. Ex-Asistente Especial (Secretario Adjunto) de CLACSO.

** Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Las opiniones aquí expresadas son personales y no comprometen a las instituciones a las que pertenecen los autores.

La filiación institucional de los autores aquí consignada corresponde al momento de la edición original, en 1991.

ÍNDICE

ADVERTENCIA

EL CUADRO HISTÓRICO: ENTRE LAS PERPLEJIDADES DE LA COYUNTURA Y LAS
ANGUSTIOSAS ANTICIPACIONES DEL FUTURO

INVENCION/FUNDACION POR ACCION INSTITUCIONAL

CEPAL, LA ORIGINALIDAD DE LA COPIA

Digresión para introducir un breve balance (metodológico) sobre avances cualitativos

Tras la digresión, oportunidad de una conclusión sobre la originalidad de la copia

FLACSO: LA FORMACION DE UNA NUEVA ELITE INTELECTUAL

CLACSO, O LA METÁFORA DE DAVID Y GOLIATH

La solidaridad frente a la arbitrariedad

La reflexión colectiva y el debate por la búsqueda de América Latina

EL ANSIA DE ENCONTRARLA Y EL TEMOR DE NO RECONOCERLA

BIBLIOGRAFÍA

ADVERTENCIA

De lectura imprescindible, con la función de desalentar desde el comienzo expectativas más allá de lo prudente respecto de todo cuanto va a encontrarse en las páginas siguientes

La presente contribución es una versión abreviada de resultados alcanzados al cabo de un año de investigación sobre la institucionalización de las ciencias sociales en América Latina, cuestión que puede enfocarse desde una doble perspectiva finalmente convergente: la de las instituciones consideradas relevantes en el plano regional (CEPAL/ILPES, FLACSO y CLACSO), y la de las temáticas y sus interpretaciones. Es decir, hay un proceso de construcción científico-social resultante de la interacción entre un plano y el otro, el que muestra una notable tensión entre conocimiento científico y voluntad política de transformación de la sociedad.

La investigación fue realizada entre julio de 1988 y junio de 1989, en el marco de un convenio de cooperación entre el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y el Social Science Research Council. El primer informe fue presentado en la Reunión "Relaciones Académicas internacionales y desarrollo institucional de las ciencias sociales en América Latina", organizada por ambos Consejos y realizada en Montevideo entre el 17 y el 19 de agosto de 1989. Una versión resumida fue presentada para su inclusión en un libro colectivo, organizado por John Coatsworth (Universidad de Chicago), que reunirá el conjunto de trabajos preparados como parte del proyecto citado y se publicará en Estados Unidos. Esta versión, con modificaciones y agregados es la que se presenta a continuación.

La riqueza del material relevado ha sido imposible de analizar en plenitud en el lapso de un año, particularmente por el ímprobo trabajo de revisión de una

producción bibliográfica suficientemente densa en cantidad y calidad. El análisis de esta producción, a su vez, es indispensable para la comprensión del objeto de investigación. Temáticamente incluye los aportes y los debates sobre modernización, desarrollo, dependencia, Estado, democracia, clases y movimientos sociales, deuda externa y reconversión capitalista, es decir, las macro cuestiones de las sociedades latinoamericanas desde la década de 1950 hasta hoy. Pero también otros temas puntuales: campesinos, haciendas, fuerzas armadas, sistemas políticos, clase obrera y sindicalismo, regiones, urbanización, entre otros muchos. Igualmente el análisis puede enfocarse sobre las disciplinas, algunas de las cuales -por ejemplo, historia, demografía, ciencia política- han alcanzado logros espectaculares. Este punto, entonces, está, aquí, apenas enunciado en sus trazos mas gruesos.

De manera que el texto analiza los casos de CEPAL, FLACSO y CLACSO y deja abiertas líneas que deben retomarse, precisamente en la señalada sección apenas esbozada, pendiente de profundización, sobre temáticas, autores, interpretaciones, debates y teorías. La tarea a realizaren una segunda fase de la investigación es clave: es que es allí, justamente, en la cuestión de las temáticas, donde puede apreciarse cabalmente la intersección entre instituciones y producción de conocimiento.

No obstante esa limitación, el texto que va a leerse abre una posibilidad de comprensión y de debate sobre una cuestión que resultó mucho más difícil, rica y apasionante de lo sospechado inicialmente. Sepa disimular, entonces, el lector las ausencias y las debilidades. No se apela a su benevolencia o comprensión para mirar con distraimiento los límites del texto. Se apela sí, en cambio, a su voluntad de debatir y aportar ideas que permitan alcanzar y elaborar los resultados finales y mejorar su presentación.

Aunque, en rigor, la responsabilidad de la investigación y la exposición de este avance me pertenecen en su casi totalidad, no puedo dejar de consignar la importante colaboración de Fernando Calderón: las largas conversaciones que tuvimos durante la preparación del proyecto, la investigación y la redacción de los

resultados, sus sugerencias y observaciones, su estímulo, fueron parte fundamental del trabajo.

Mucho antes de preparar el diseño de la investigación tuve incitantes intercambios de ideas con Norbert Lechner y José Joaquín Brunner. En la reunión de Montevideo me beneficié con los comentarios y observaciones de Julio Cotler, Ayrton Fausto y José Luis Reyna. Después con los de Edelberto Torres Rivas. Especialmente centrales fueron los de Enrique Oteiza, tanto en Buenos Aires como en Montevideo, antes y después de la primera versión del trabajo. Oteiza, muy generosamente, me facilitó también invaluable información personal e institucional y me cedió su archivo sobre la fundación de CLACSO. A todos ellos mi más cálido agradecimiento.

Buenos Aires, octubre de 1990

WALDO ANSALDI

EL CUADRO HISTÓRICO: ENTRE LAS PERPLEJIDADES DE LA COYUNTURA Y LAS ANGUSTIOSAS ANTICIPACIONES DEL FUTURO

Con una diferencia de poco más de diez años, dos sociólogos que trabajaron en la CEPAL coinciden en destacar un aspecto quizás no novedoso, pero sí relevante. Así, José Medina Echavarría escribe en 1963:

Ha llegado el momento en que se impone un enlace entre la historia real de las ideas, para mostrar en qué forma, paralelamente a los cambios que acontecen en la estructura social, van surgiendo variaciones de igual significado en la estructura mental (1963: 55).

Por su parte, Jorge Graciarena comienza unas reflexiones sobre ciencias sociales y crisis, escritas en 1977, señalando:

El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina ha sido primordialmente una dialéctica entre ideas y procesos reales en la que aquéllas, ajustándose a éstos -y viceversa- han arribado a síntesis nunca del todo concluyentes, muchas veces distintas y contradictorias, pero siempre aferradas a una reiterada preocupación por la marcha de la historia, por las perplejidades de la coyuntura y no menos por las angustiosas anticipaciones del futuro (Graciarena, 1977:1).

El mismo Graciarena expresa más adelante que "los momentos de mayor creatividad de las ciencias sociales ocurrieron precisamente cuando su conexión con las transformaciones sociales y crisis históricas fue asumida lúcida y conscientemente". Recuerda enseguida la relación entre la creación de las

ciencias sociales y cambios de envergadura en las sociedades europeas: la economía política aparece con el nacimiento del capitalismo industrial; la ciencia política, con la formación de las sociedades nacionales y su institucionalización en los Estados nacionales; la sociología, con la crisis de consolidación de las sociedades burguesas en el siglo XIX y la constitución del proletariado urbano industrial (Graciarena, 1977: 7).

El razonamiento de Graciarena vincula dos planos: 1), el fundacional de las ciencias sociales, un fenómeno inicialmente europeo occidental capitalista, expandido luego a escala planetaria, y 2), el de la dialéctica entre ideas y procesos reales (históricos) como motor del desarrollo de las ciencias sociales en nuestra región.

Ahora bien, éstas aparecen en el escenario científico y/o intelectual como consecuencia de la inserción periférica o dependiente de América Latina en el sistema capitalista mundial. Es a consecuencia de ésta que nuestras sociedades se definen en términos capitalistas, se constituyen como naciones y se institucionalizan como Estados nacionales. En algún momento de su historia, las sociedades latinoamericanas incorporan también algún tipo de preocupaciones características de la economía política, la ciencia política y la sociología, aunque no necesariamente como construcción científica rigurosa. No es por cierto casual que las primeras preocupaciones de los dirigentes de los procesos independentistas girasen en torno a la economía y a la ciencia política, es decir, atendiendo a la constitución de mercados nacionales, la ocupación de un espacio en el sistema mundial y a la organización bajo la forma de Estados nacionales.

La incorporación señalada se produce preferentemente mediante razonamientos desarrollados a partir del pensamiento europeo, más o menos adaptado a las peculiares condiciones de la región, peculiaridad por lo demás que no deja de ser advertida (que no todo es copia en esta materia) . Muy especialmente, estos nuevos saberes son perceptibles, ya a fines del siglo XIX, en el campo de la enseñanza universitaria. En efecto, las ciencias sociales en América Latina son, inicialmente, objeto de enseñanza y estudio, en particular en

los ámbitos de las Facultades de Derecho y de Filosofía y Letras (o Humanidades) y con un carácter complementario de la *currícula* de los estudios profesionales centrales de unas y otras, manifiestamente en las primeras de ellas y probablemente como parte de la formación y de la capacitación para el ejercicio del poder, una situación muy característica de las universidades latinoamericanas en el periodo de la construcción y consolidación de los Estados nacionales, en particular bajo la forma de una acción estatal hacia la sociedad.

La mora generalizada de la investigación científico social en relación a su enseñanza -más allá de los evidentes casos tempranos q pueden constatarse en las historias nacionales- comienza la búsqueda de superación al promediar el siglo XX. Ya es lugar común fechar e ese momento el comienzo del desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas, tanto en materia de investigación, cuanto en la de profesionalización e institucionalización. Pero, como bien ha marcado Heinz Sonntag, afirmar que ésa es la fecha de "nacimiento de un pensamiento social propio" se una afirmación históricamente falsa, que olvidaría un movimiento largo esa dirección, en el que hay peculiaridades, intentos de búsqueda respuestas originales a los problemas planteados por las sociedades latinoamericanas poscoloniales (Sonntag, 1988: 77 y ss).

De modo que no deben confundirse los dos planos: uno, el del largo, complejo y ambiguo proceso constitutivo de un pensamiento social latinoamericano, en el que juegan un papel importante diversos intelectual políticos, ensayistas; otro, el de la profesionalización e institucionalización de las disciplinas científico-sociales y de su práctica por personal especialmente formado y entrenado para ella.

Aquí nos interesa sólo el segundo de esos planos, que empieza a dibujarse -aunque haya trazos anteriores- en tiempos de la segunda posguerra mundial, en los cuales se asiste a una profunda transformación las ciencias a nivel planetario.¹

¹ Un excelente tratamiento de la cuestión en *Tendances principales de la recherche dans les sciences sociales et humaines*, UNESCO-Mouton, Paris-La Haye, 1970 (Partie I) y 1 (Partie 11).

Probablemente como nunca antes, la historia del mundo se hace plena, estrictamente mundial: todo cuanto significativo acontece en cualquier lugar de éste, más rápida que tardíamente, incide sobre el resto. Y lo que ocurre en el mundo después de 1945 es una constelación de fenómenos y procesos con una aceleración y magnitud sin parangón, tanto en el terreno de la política y de lo macro social, cuanto en el de la tecnología y sus aplicaciones.

Algunos de esos procesos, como la descolonización africana, migraciones de población entre países y en el interior de éstos, la creciente tendencia a las concentraciones urbanas en megalópolis, el papel hegemónico de los Estados Unidos y la Unión Soviética, la cuestión del desarrollo económico, el uso pacífico de la energía atómica (y también el peligro latente de su empleo bélico), la construcción de nuevos órdenes sociales y políticos -para citar sólo, y de un modo desordenado, unos pocos de ellos-, impactan profundamente en las ciencias sociales, obligándolas a cambios sustantivos de métodos, técnicas, categorías, enfoques... La constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) contribuye significativamente a la internacionalización del debate científico-social.

América Latina se encuentra, durante la segunda posguerra, en una coyuntura signada por el agotamiento de las respuestas que durante las décadas de 1930 y 1940 se llevan adelante para superar la crisis de 1929, cuyos efectos, tras la recomposición del capitalismo en los países centrales, se ven atenuados por la guerra mundial. Es su final, precisamente, el que termina con las ilusiones y desnuda la debilidad estructural de las economías de la región. Así, al concluir la década de 1950, éstas, -con las únicas excepciones de México y Brasil- revelan claros indicadores de estancamiento, cuando no de regresión. Política y socialmente, América Latina -otra vez con la excepción mexicana- no consigue afirmar una estabilidad. El fin de experiencias comúnmente denominadas *populistas*, como el peronismo argentino y el varguismo brasileño, abre cauces a crisis político-sociales renuentes a toda solución más o menos consolidada con cierta permanencia o continuidad. La conjunción de crisis económica y crisis

política pone en primer plano de evidencia una conclusión elemental fuertemente resistida por los sectores tradicionalmente dominantes en la región (las oligarquías, si se quiere, para emplear esta cómoda y no siempre bien precisada categoría política): los desequilibrios económico-sociales producen problemas políticos, las tensiones aparecen en un primer plano y no se resuelven con los tradicionales mecanismos de ejercicio de poder. Clases sociales dominantes acostumbradas a tratar la *cuestión social como una cuestión policial*, se encuentran ahora en una encrucijada de más difícil resolución. Si la efímera ilusión de bonanza de la guerra y la posguerra acaba cuando el centro capitalista se recompone, y esta recuperación desnuda las falencias y debilidades de las economías periféricas, simultáneamente se hacen sentir los efectos de la recomposición económica -por ejemplo la deuda externa (si bien todavía lejos de los estragos de los sesenta), las balanzas de comercio y de pagos deficitarios, la importación de insumos industriales, el crédito externo, etc.- y de la no menos decisiva recomposición política, caracterizada por el afianzamiento de la hegemonía norteamericana y la universalización de la *guerra fría*.

Dos soluciones se intentan por la vía de la revolución en Bolivia (1952) con éxito, en Guatemala (1954) con un fracaso. Casi de inmediato, en dos de los países más grandes se intenta salir de la crisis mediante la aplicación de la panacea del *desarrollo*: en efecto, la concepción desarrollista -que propugna una transformación amplia de la economía, capaz de equilibrar la agricultura y la industria, los polos desarrollados y los marginales, todo ello (y sus efectos) dentro de y sin modificar radicalmente la matriz societal existente- se impone temporariamente en Argentina y en Brasil, bajo los gobiernos de Arturo Frondizi (1958-1962) y de Juscelino Kubistchek (1955-1960), respectivamente.

Antes de que se agote, al no poder vencer los límites y las resistencias al cambio estructural dentro del capitalismo (y tal vez mejor para ampliarlo y profundizarlo, esto es, para desarrollarlo), la experiencia desarrollista encuentra, adicionalmente y contra toda previsión más o (menos fundada, el formidable antagonismo generado a partir del triunfo de la Revolución Cubana (1959), que opera como un verdadero parteaguas de la historia de la región.

Es en este contexto que comienza, ya en la década de 1950, a pensarse en un modo diferente el conjunto de problemas y de soluciones necesarias, tan brutalmente puesto de relieve por ese entramado de agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, insurgencia social (sobre todo campesina), la recomposición del capitalismo mundial y la guerra fría. Es ahí, precisamente, donde aparece la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), tan estrechamente vinculada intelectualmente al economista argentino Raúl Prebisch, cuya obra, para decirlo como Edelberto Torres Rivas, "constituye no solamente la más original sino también la primera de las aproximaciones explicativas de los resultados del crecimiento desigual y del funcionamiento económico de la periferia latinoamericana" (Torres Rivas, 1987: 457).

No es éste el lugar para hacer una reseña de la historia de América Latina a partir de, *circa*, 1950. Simplemente se han querido señalar algunos datos imprescindibles para situar el contexto en que aparece, desarrolla y se consolida el proceso de institucionalización científico social latinoamericano.

Mirada la historia precedente -cuarenta años- desde el atalaya de fines de los '80, parece claro que a pesar de los retrocesos, los *corsé e recurso* que ella muestra en todas y cada una de ellas, las sociedades de la región se han transformado de un modo muy importante e incluso muy rápido (al menos en relación al ritmo o la intensidad del tiempo anterior). Obviamente, se trata de transformaciones, con excepción de Cuba y parcialmente de Nicaragua, en un proceso de continuidad, que en muchos casos es más bien extensión y/o profundización de relaciones capitalistas. Pero tal circunstancia, nada trivial, no diluye el aspecto nodal: se trata de modificaciones que han afectado fuertemente a las clases y grupos sociales y a sus relaciones. En tal sentido, es pertinente destacar las conclusiones a las que arribaron los científicos sociales y funcionarios del sistema de Naciones Unidas convocados por la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL y reunidos en Santiago de Chile en noviembre de 1982, para quienes, expresadas sintéticamente, las transformaciones ocurridas en América Latina entre 1950 y 1980 son fundamentalmente las siguientes:

1. La magnitud del incremento demográfico y sus múltiples consecuencias.
2. El acelerado proceso de urbanización.
3. La distinta significación y tiempo histórico en que se ha materializado la industrialización.
4. La expansión del sector terciario moderno y, en particular, de los servicios estatales, con importantes consecuencias en el papel del Estado en la redistribución de los beneficios a través de las políticas sociales.
5. La más acelerada transformación que se recuerde de las condiciones educativas y culturales.
6. El impacto de la transformación capitalista del agro en la emigración, la distorsión de antiguas identidades culturales indígenas, la desestructuración del campesinado y la emergencia de nuevos estratos sociales en progresiva interpenetración de las sociedades rural y urbana, otrora separadas.
7. El papel de la ideología y del Estado en cuanto a intencionalidad, frecuentemente acompañada de fuertes dosis de coacción, para modificar el tipo de sociedad. En ese campo aparece en un primer plano la acción del Estado como actor principal de modernización social y/o generación de nuevos sistemas sociales.²

Las conclusiones de Santiago, al finalizar la década de 1980, deben ser revisadas, pues durante el transcurso de ésta se han producido nuevas transformaciones, cuyo impacto se acentuará en la de 1990: la acción combinada de la informática, la robótica y la reconversión industrial en un cuadro de reajuste estructural definido por el agobiante peso de la deuda externa a nivel mundial. También se está modificando sustancialmente el papel del Estado, disminuyendo fuertemente su incidencia.

La certeza de los cambios operados en la región va acompañada de otra conclusión o constatación: "los paradigmas sociológicos establecidos se han vuelto decididamente inadecuados para explicar estos cambios y sus efectos y (...) además no fueron capaces de predecir ni la magnitud ni la dirección de muchas de las grandes transformaciones" ocurridas. Sería mucho más justo y correcto señalar que la inadecuación explicativa no es privativa de los paradigmas *sociológicos*, sino del conjunto de los paradigmas *científico-sociales*, como también remarcar el fracaso de las diferentes *políticas*, de cualquier signo y orientación, ensayadas para conducir u orientar mejor dichas transformaciones sociales.

He aquí un tiempo histórico caracterizado "por las perplejidades de la coyuntura y no menos por las angustiosas anticipaciones del futuro", constitutivo de un tiempo de inflexión de la historia de las sociedades de la región que delimita muy bien el ámbito de los temas-problemas a los que se enfrentan tanto los científicos sociales como los planificadores y los gobernantes (Ansaldi y Wortman, 1985, 65).

Un tiempo de crisis y de transformaciones societales define, entonces, el marco que delimita el cuadro constitutivo de las ciencias sociales como actividad profesional institucionalizada en América Latina.

² Véase "Tres décadas de cambios sociales en América Latina", en *Notas sobre la economía y el desarrollo en América Latina*, N° 374, Servicio de Información de la CEPAL Santiago de Chile, febrero-marzo 1983.

INVENCIÓN/FUNDACIÓN POR ACCIÓN INSTITUCIONAL

Es, así, en el contexto precedentemente compendiado, que las ciencias sociales de la región desarrollan un doble proceso: 1) de afirmación en la mayoría de los países, particularmente en Argentina, Brasil, Chile, México y, en una escala algo menor, en Colombia y Perú; 2) de superación de los marcos nacionales, en la búsqueda de la definición y constitución de un espacio regional. Ambos procesos se encuentran interrelacionados, siendo perceptibles cambios en las formas de institucionalización de las ciencias sociales y de sus practicantes. Su inteligibilidad es necesaria para comprender la peculiaridad de una historia que se desarrolla en medio, y quizás a través, de crisis, que vincula dialécticamente ideas y procesos reales, que oscila entre la perplejidad y la angustia (resultado de una permanente preocupación por el devenir de la historia), que alcanza conclusiones provisionales, distintas y hasta contradictorias, y que finalmente parece acabar en el reconocimiento de la capacidad de explicar lo que está ocurriendo y de preverlo. Pero de todo ello no debe concluirse en la inutilidad del esfuerzo.

En un artículo publicado con el seudónimo de Atahualpa Rodríguez, Enrique Oteiza señala que las formas de institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas pueden ser reducidas a tres más características: las universidades, los centros e institutos de carácter-regional, y las instituciones extra universitarias independientes (equivalentes a las que Alicia Barrios y José Joaquín Brunner llaman centros académicos independientes, o CAI). Su síntesis

está orientada a destacar el proceso constitutivo de los científicos sociales de la región como un nuevo grupo de intelectuales (Rodríguez, 1983) y básicamente señala lo siguiente: Las universidades constituyen la primera forma de institucionalización, tanto en su dimensión docencia como investigación. Sobre ellas vale recordar que, por razones de crónica inestabilidad política de los países de la región, no han podido constituir un espacio adecuado para la reflexión y el debate, condiciones imprescindibles para el desarrollo de las ciencias sociales.

En segundo término, los centros e institutos regionales de carácter internacional, cuyo papel Oteiza considera fundamental. Su nota distintiva es, precisamente, brindar de manera relativamente estable espacios más amplios y libres. La garantía otorgada por estos organismos a la estabilidad de las ciencias sociales proviene, entre varias razones, de su vinculación más o menos estrecha con el sistema de Naciones Unidas. También porque, aunque en algunos casos sean instituciones de carácter intergubernamental, no comprometen directamente a los gobiernos. En esa dirección, la CEPAL consagra una nueva forma de organización del que ha cer intelectual: el la se centra en la aplicación de las ciencias sociales al análisis de los problemas sociales e históricos de la región y hace hincapié en la investigación asociada o en equipo. El intelectual aislado en la biblioteca es desplazado por el intelectual profesional, partícipe de preocupaciones de índole colectiva. Posteriormente aparecen FLACSO y CLACSO, éste no gubernamental.

Finalmente, las instituciones extrauniversitarias independientes, que han podido constituirse, efectivamente, como otra forma de institucionalización. En general se trata de instituciones con estatuto privado, pero con recursos a veces proporcionados por el Estado y más a menudo por agencias exteriores a la región.

El artículo de Oteiza llama, así, la atención sobre un proceso que poco después comenzará a merecer una atención más detenida y cuidadosa . Es rescatable especialmente la preocupación por articular las señaladas tres formas

de institucionalización, sentando las bases para una reflexión capaz de mostrar las coincidencias, diferencias y vinculaciones entre ellas.

Las universidades desempeñan una importante función institucionalizadora de las ciencias sociales, especialmente a través de los programas de doctorado académico que algunas de ellas desarrollan aun antes de 1950.

La década de 1960 trae otro "descubrimiento": el de la importancia estratégica de la innovación y de la transferencia de tecnología, tan bien destacada, por ejemplo, en el *Informe Prebisch* (1970), que está asociada a la idea de desarrollo, como el propio título de trabajo lo destaca: *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina*.

El argumento de Prebisch en este trabajo (1970,158-159,161) es que hasta ese momento la región ha incorporado acríticamente las técnicas provenientes de los países industrializados, un procedimiento insuficiente e inadecuado para enfrentar los problemas actuales y futuros del desarrollo, incluyendo entre ellos la propia transformación de sus relaciones con dichos países. Se trata de promover (a) la creación de tecnología, (b) la adaptación de la disponible, © el establecimiento de "una estructura científico-tecnológica adecuada para ambas funciones" y (d) programas educativos aptos para alentar la difusión de técnicas existentes y estimular la capacidad creadora de otras. Para ello, es necesario definir "criterios básicos para fijar prioridades en campos específicos".

Dentro de esa línea de razonamiento, una frase resume el clima de ideas generalizado, no sólo en el crucial campo de la tecnología, sino también en las ciencias sociales (sea en materia de enseñanza, sea en la de investigación, o en la de criterios rectores pan la formación de nuevos recursos): "*se necesita desenvolver la capacidad de juicio autónomo y no depender demasiado del juicio de los otros*".

El "descubrimiento" de la dependencia es , en efecto, la nota distintiva de los años sesenta y se proyecta fuertemente aún en la década siguiente. La noción de dependencia es omnicomprensiva: abarca todas las áreas en que puede

fragmentarse lo social: economía, política, cultura, fuerzas armadas, educación, ciencia, tecnología, etc., con una capacidad de multiplicación casi infinita. Más allá de cualquier juicio, este hecho es significativamente trascendente para un viraje sustancial en el campo de las ciencias sociales.

Así, en relación con la capacitación universitaria se plantea la necesidad de nacionalizar la formación de posgrado. Nacionalizar en localización espacial y en su contenido.

Los científicos sociales de la década de 1960 y de la primera mitad de los sesenta piensan para esta tarea de "nacionalización de la formación de posgrado", en primer lugar, en las universidades de la región (Graciarena, 1974: 40-41; Fuentezalida Faivovich, 1970: 112), aunque rápidamente se perciben fuertes límites, en las propias estructuras universitarias, para una tarea de esa magnitud.

La tendencia a la nacionalización no debe ser entendida como una ruptura con los centros científicos de fuera de la región, salvo los pocos casos de tendencias confusas al respecto. En general, se postula intensificar los vínculos con ellos, "pero haciéndolos más maduros y «adultos» que en la actualidad (...), *a partir de una posición más autónoma, con mayor capacidad para detectar y seleccionar las alternativas más convenientes a los intereses nacionales*" (Graciarena, 1974, 42; el subrayado es nuestro):

La prevención de Graciarena sobre la real potencialidad universitaria para resolver adecuadamente el desafío parece fundarse, en buena parte, en la crisis de las universidades, un punto sobre el cual hay por entonces un generalizado consenso. La situación se percibe como más grave, no sólo por el anacronismo de la mayoría de las universidades latinoamericanas y su resistencia al cambio, sino por su alto grado de politización e ideologización, que a veces alcanza niveles hiper, por la masificación y el predominio de la formación profesional, y por la tendencia de gobiernos dictatoriales o autoritarios a cercenar o limitar fuertemente la autonomía financiera y académica de las universidades.

Las constataciones negativas sobre la capacidad universitaria explican la aparición de nuevas soluciones, como la creación de instituciones científico-sociales extrauniversitarias, pensadas y desarrolladas como áreas de preservación y afirmación de condiciones adecuadas para la investigación, que en algunos casos avanzan hacia formas de posgrado, incluso con alto grado de formalización (casos de El Colegio de México y del Instituto Universitaria de Pesquisas de Río de Janeiro, por ejemplo). Son los centros académicos independientes (CAI), que en la década de 1960 comienzan a difundirse en buena parte de América Latina, solución que se generaliza en la siguiente, cuando la proliferación de dictaduras institucionaliza la intolerancia y legaliza la inquisición del conocimiento científico.³

Aunque el primero de los antecedentes destinado a trascender es el de El Colegio de México, fundado en 1940, la "solución CAI" se generaliza al sur de la región a partir de la creación del Instituto Di Tella, en Buenos Aires, y del Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), en Montevideo, ambos en 1958. Pero, como se ha dicho, la modalidad se destaca en los '60. Así aparecen: Centro de Estudios Educativos (CEE), México D.F., 1963; Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CES), Asunción, 1964; Instituto de Estudios Peruanos (IM.), Lima, 1964; Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), Lima, 1965; Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CID, dependiente de la Compañía de Jesús), Santiago, 1965; Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICLO), Buenos Aires, 1967; Departamento de Ciencias Sociales de la Fundación Bariloche, San Carlos de Bariloche, 1968; Instituto Universitaria de Pesquisas de Río de Janeiro (IUPERJ), Río de Janeiro, 1968; Centro Brasileiro de Anales e Planejamento (CEBRAP), Sao Paulo, 1969.

³ Para los CAI de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, véase el excelente libro de Brunner y Batrios (1987). Para los dos primeros de estos países, véanse también los tres estudios de la serie sobre *Le rol politique des intellectuels en Amerique Latine* (Centre d' Études des Movements Sodaux, Paris), preparados por Luciano Martins, Daniel Pécaut y Silvia Sigal (los tres, 1986).

Otra solución que comienza a gestarse por entonces, en materia de formación de posgrado, es la que llevan adelante los organismos pertenecientes al sistema de Naciones Unidas, particularmente concentrados en Santiago de Chile, como el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Y muy especialmente, organismos internacionales de nuevo tipo, como la intergubernamental Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el no gubernamental Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

De modo que la conjunción de elementos reseñados pone en un primer plano la frustración de la vía universitaria como exclusiva o principal para la formación de posgrado y para la preservación y/o continuación (cuando no efectivo comienzo) de las tareas de investigación científico social. Brasil (aun bajo la dictadura) y México constituyen casos especiales de peso y continuidad de los posgrados universitarios.

Es en ese contexto que donde cobra sentido la idea de invención/fundación por acción institucional, que nos inspirara una expresión de Octavio Paz.

Antes de considerar los tres casos objeto de nuestro interés (CEPAL, FLACSO y CLACSO), parece pertinente recordar que el clima de los años sesenta tiene, coexistiendo con esa preocupación por la nacionalización/regionalización de las ciencias sociales y por la jerarquización de la enseñanza y la investigación científico social, una fuerte preocupación por cambiar radicalmente las estructuras de las sociedades, muy en la línea de la onceava tesis marxiana sobre Feuerbach, que en el límite se traduce en el abandono de la práctica científica en favor de la militancia política. De hecho, hay una tensión, una dialéctica entre una y otra posición y ambas son partes constitutivas del proceso de construcción y desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas.

La preocupación por generar un pensamiento propio y por formar recursos humanos en la misma región se expresa, ya se ha dicho, en las propuestas de

posgrado de carácter regional. Se refuerza y complementa con la apelación a pensar los problemas de América Latina con un juicio autónomo, o lo más autónomo posible. La interacción entre formación para la investigación y desarrollo de la investigación -con su consecuencia: para la acción- constituye, entonces, el nudo problemático cuya resolución se plantea como imperiosa.

Gino Germani, Florestan Feriantes, Lucio Mendieta y Núñez y José Medina Echavarría constituyen la "vanguardia sociológica" de la región y sus tempranos y pioneros esfuerzos comienzan a percibirse, más allá de sus propios nombres y trabajos, precisamente en las décadas de los sesenta y setenta.

Mucho más fuerte y general parece el impacto de la economía, cuya preocupación por las cuestiones de desarrollo, a partir de Raúl Prebisch, Celso Furtado, Víctor Urquidí, Osvaldo Sunkel, Jorge Ahumada, Aníbal Pinto Santa Cruz y todo el notable conjunto de economistas nucleados en y por la CEPAL en Santiago de Chile. En ese sentido, quizás pueda considerarse como texto fundacional el estudio preparado para la Conferencia de ésta en México, en 1951 (sobre la base de la primera versión de 1949), cuyo título es *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*, a juicio de Celso Furtado "la presentación más completa de lo que después llegó a conocerse como el pensamiento cepalino" (Furtado, 1987, 404).

De modo que en el principio fue la economía. No es un hecho casual: la CEPAL se crea durante la coyuntura de la segunda posguerra, dominada por los problemas del desarrollo, planteados en términos fundamentalmente económicos. La política eficaz para cumplir con la tarea de asegurar el mismo debe ser realizada por el Estado a través de la planificación. La acción del Estado es, en efecto, central en la concepción cepalina. Notablemente, esa política y esa acción son pensadas en términos preferentemente instrumentales, técnicos, en los cuales está ausente la cuestión de la democracia "como requisito político del desarrollo económico, no como principio organizativo del orden político institucional que deberá enmarcar ese proceso", como bien señalan Adolfo Guerrera y Octavio Rodríguez (1987), quienes acotan que en los '50 predomina la idea de que la democracia requiere el previo cumplimiento del objetivo del

desarrollo económico. Una excepción a esta tesis se encuentra, en cambio, en el pensamiento de Gino Germani.

CEPAL, LA ORIGINALIDAD DE LA COPIA⁴

La CEPAL es una creación de las Naciones Unidas que comienza a gestarse el 11 de agosto de 1947, cuando el Consejo Económico y Social de la ONU establece, por iniciativa del Gobierno de Chile, una comisión especial con el objetivo de examinar la factibilidad de estatuir una Comisión Económica para América Latina, incluyendo las recomendaciones del caso.

Tal comisión de trabajo se constituye con los representantes de Cuba, Chile, Estados Unidos, Francia, Líbano, Perú y Venezuela, destacándose en ella el chileno Hernán Santa Cruz, un hombre con "una sobresaliente experiencia internacional e incontenible vocación latinoamericana", según lo define Joseph Hodara. .Al concluir su cometido, el grupo se pronuncia en favor de la creación de una Comisión Económica para América Latina, similar a las establecidas en 1946 para Europa, Asia y Lejano Oriente. Hodara señala que dicho grupo tiene "el afortunado acierto" de concebir argumentos tan fuertes que resultan equivalentes a los de "la destrucción económica" provocada por la guerra mundial. Ello es mucho más significativo "si se considera la ausencia de datos empíricos ordenados en aquel tramo del desenvolvimiento regional" (Hodara, 1987, 385). En todo caso, un original comienzo.

⁴ Nos apropiamos aquí de una idea de Fernando Henrique Cardoso (1977).

La clave se encuentra en *tornar equivalentes subdesarrollo y destrucción económica*. La argumentación aparece en el *Informe Preliminar* de la comisión especial, fechado el 10 de diciembre de 1947, y resulta importante porque define las preocupaciones temáticas que luego centrarán la atención de Prebisch y colaboradores.

El *Informe Preliminar* define el campo de actividades de la CEPAL: "a) Estudiar y buscar los medios de resolver los problemas más urgentes resultantes de los desajustes originados por la guerra; b) elevar el nivel de la actividad económica; c) integrar la economía de América Latina con la del resto del mundo; d) coordinar las actividades con organismos especializados".

Definidos los objetivos, el paso siguiente es marcar el orden de prelación de las cuestiones a resolver: reducir la condición o el carácter agroexportador de las economías de la región; disminuir la vulnerabilidad externa; fomentar la industrialización (Hodara, 1987, 386).

La primera reunión de la Comisión se realiza en Santiago de Chile entre el 7 y el 25 de junio de 1948. En la ocasión se designa como Secretario Ejecutivo al mexicano Gustavo Martínez Cabañas. Los siguientes Periodos de Sesiones se efectúan en La Habana (1948) y Montevideo (1950), ocasiones en las que se convienen los modos de elaboración de los informes económicos anuales, utilizando los servicios de expertos contratados con dedicación parcial. En 1948, Prebisch prepara, como consultor, su luego celebrado *El desarrollo de América Latina y algunos de sus principales problemas*, texto que se difunde en español a través de *El Trimestre Económico* (vol. 16, pp. 347-431) y en portugués (traducción de Celso Furtado) en 1949.⁵

⁵ Adicionalmente, en materia de economía y de pensamiento económico sería interesante un estudio sobre la incidencia de *El Trimestre Económico*, la clásica publicación del Fondo de Cultura Económica creada en 1933. Del mismo modo, para el conjunto de las ciencias sociales latinoamericanas, un estudio sobre el papel desempeñado por dicha editorial mexicana y, desde la década de 1960, por Siglo XXI Editores sin duda arrojaría resultados interesantísimos.

Este texto catapultó a Prebisch a la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL, siendo elegido en la reunión de Montevideo, en 1950, mientras Martínez Cabañas pasa a cumplir funciones en la sede de las Naciones Unidas.

En mayo-junio de 1951 se realiza una crucial reunión intergubernamental en México, considerada desde su preparación como instancia decisiva en el futuro de la CEPAL, toda vez que se cumplan entonces los tres años de prueba otorgados cuando la fundación. Para esa fecha, los trabajos de la CEPAL están provocando un vivo interés en varios gobiernos de la región, aunque de un modo desigual. Hacia 1950 hay cuatro países latinoamericanos con capacidad de influir en el plano diplomático: Argentina, Brasil, Chile y México, los cuatro con un algún avance en materia de industrialización. Pero de ellos, sólo Brasil y Chile están dispuestos a apoyar la continuidad de la CEPAL (Furtado, 1985, 376-377), mientras Estados Unidos se oponen firmemente a ella. Finalmente, es la decidida posición de Getúlio Vargas la que inclina la definición de la reunión en favor de la CEPAL. No obstante, los Estados Unidos desarrollan durante toda la década una política opositora, tanto a la Comisión como a su Secretario Ejecutivo. Un cambio se operará bajo la administración de John Kennedy, en un contexto definido por el impacto de la revolución cubana y la estrategia de la Alianza para el Progreso.

El indiscutible liderazgo de Prebisch, unánimemente reconocido, lleva a asimilar su pensamiento con el de la CEPAL. Pero más importante todavía, a los efectos que aquí nos interesan, es que durante su larga gestión como Secretario Ejecutivo de la Comisión (1950-61, prolongada hasta 1963 en la dirección del ILPES) logra hacer "de una agencia burocrática internacional (...) *una escuela de innovación de la economía política y de comprensión de la realidad latinoamericana*" (Jaguaribe, 1987, 357; el subrayado es nuestro)

Hodara (1987, 388), por su parte, anota: "La CEPAL se perfiló entonces como una ínsula de reflexión económica y social en un área donde incertidumbres crónicas y arbitrarias no permitían labores sosegadas de investigación en los círculos académicos". Esta isla de reflexión, en rigor, comienza a dibujarse desde muy temprano, según se desprende de la interpretación de Furtado, para quien,

ya a comienzos de los sesenta se percibe que "las relaciones con la sede central de las Naciones Unidas habían tenido una evolución singular, pues de una rígida tutela se pasó a una autonomía casi total (...). La amplia aceptación que los gobiernos latinoamericanos dieron a [los] trabajos [elaborados por los economistas de la Comisión] -incluso los gobiernos políticamente neutros los alababan por su «calidad técnica»- dejaba a los censores de la sede central en una posición incómoda. Por otro lado, Prebisch exigió autonomía de decisión en el reclutamiento de personal. Todo eso transformó a la institución en un caso *sui generis* en las Naciones Unidas, en un precedente que no podía dejar de suscitar preocupación en ciertas esferas de poder" (Furtado, 1987, 377).

Estas observaciones de Jaguaribe, Hodara y Furtado son claves para entender la lógica de funcionamiento institucional de la CEPAL y la de producción de conocimiento científico social en su interior. Es que, en efecto, desde los comienzos y durante un largo tiempo, los científicos sociales que trabajan en la CEPAL y en el ILPES (creado en 1961) generan un pensamiento crítico merced a un alto grado de independencia intelectual respecto de los gobiernos representados en la propia Comisión, incluso al margen de las posiciones que éstos tengan eventualmente frente a los mismos problemas objeto de reflexión. Posteriormente -en el primer quinquenio de los sesenta en el caso de la CEPAL, en el primero de los setenta, en el del ILPES- parecen desdibujarse el perfil y la producción teóricas y apreciarse, en cambio, una mayor atención a demandas estatales precisas, con una mayor ingerencia de los representantes de los gobiernos (de los *técnicos* antes que de los *científicos*) y, en consecuencia, hacia una reflexión científico social más condicionada, menos independiente (y también menos rica y creadora e innovadora) que en la etapa inicial.

En el caso de la Comisión, tal viraje coincide significativamente con la transferencia de Prebisch a la UNCTAD y con el cambio de posición de los Estados Unidos frente a aquélla. Fernando Henrique Cardoso (1977:30-31), Octavio Rodríguez (1979) y Pedro Vuskovic (1987: 412-413) coinciden en la apreciación. Es probable que una historia rigurosamente construida de la CEPAL y del pensamiento científico social distinga, a partir de cierto momento, las ideas

de la CEPAL de las ideas de Prebisch, o viceversa. En todo caso, no parece casual que a partir del divorcio intelectual entre Prebisch y la CEPAL el eje de la reflexión y del debate sobre los grandes temas y problemas de las sociedades latinoamericanas se desplace hacia otros ámbitos, como FLACSO y CLACSO. En el límite, quizás se trate del margen de autonomía para la creación intelectual y/o científica que tiene una organización interestatal que, finalmente, está al servicio de los Estados miembros y de sus gobiernos.

Fernando Henrique Cardoso, ex funcionario del ILPES, realiza en 1977 un sugerente intento interpretativo de la influencia del pensamiento cepalino, procurando "poner las ideas en su lugar", esto es, distinguir los aspectos conceptuales que lo definen, tanto en la adaptación cuanto en originalidad. El juego de palabras "la originalidad de la copia" expresa la sutileza de la interpretación de Cardoso, quien recuerda, acertadamente, que el contexto histórico e institucional en el que se elabora ese pensamiento explica, pero no justifica, los límites de su radicalismo crítico y la falta de "impulso intelectual para plantear los temas abordados dentro de la perspectiva de una teoría económica del proceso de acumulación" (Cardoso, 1977, sobre todo 39 y 40).

Entre las ideas cepalinas se destaca la referida a las relaciones entre centro y periferia o, lo que es igual, entre desarrollo y subdesarrollo. Prebisch contraria la posición liberal ortodoxa que sostiene la teoría de las ventajas comparativas de la división internacional del trabajo y afirma, en cambio, que las relaciones económicas entre el centro y la periferia tienden a reproducir el subdesarrollo de la segunda y a incrementar la distancia entre una y otra. La "mano invisible" del mercado no corrige las desigualdades, las acentúa. Los "agentes de la producción" (obreros y empresarios) de los países desarrollados o centrales tienen capacidad o fuerza político-organizativa de tal magnitud que logran bloquear el funcionamiento del mercado produciendo, en el plano del comercio internacional, el deterioro de los términos del intercambio y trabando la extensión del progreso técnico a nivel mundial. La tendencia descendente de los precios de los productos primarios en condiciones de amplia oferta de fuerza de trabajo y de bajo aumento de productividad (comparado con los países centrales),

"ocasiona una *menor capacidad de acumulación en la periferia*, -ya que para Prebisch el ahorro depende, primordialmente, del aumento de la productividad-, abriendo, por lo tanto, el debate en torno de la necesidad de una política específica de industrialización para promover la acumulación y el desarrollo" (Cardoso, 1977: 13).

Las tesis cepalinas sobre el comercio internacional y el desarrollo genera n la reacción adversa de los cultores de pensamientos económicos ortodoxos, tanto de liberales como de marxistas. Para los primeros, la CEPAL, es "un caballo de Troya del izquierdismo", y su política un camino hacia un "socialismo burocrático". Para los segundos, ella es, en cambio, responsable de una ideología que frena la toma de conciencia de los pueblos, desviándolos del camino revolucionario tras el canto de sirenas de la industrialización y el fortalecimiento del Estado. Dentro de la izquierda hay diferencias entre los partidos comunistas y los sectores que rompen con él y optan por soluciones más radicales o revolucionarias, toda vez que los primeros -al igual que los populistas- en cierto momento aceptan la política pro industrialista y de fortalecimiento de los centros internos de decisión. "La izquierda lo criticó porque, una vez más, faltó el enunciado *explícito* de los mecanismos mediante los cuales se compatibilizarían ambas metas (la acumulación de capital y el mejoramiento del nivel de vida popular); la derecha, porque en el Manifiesto Latinoamericano (como Hirschman llamó al documento de 1950) no vio otra cosa que una acusación contra los países ricos y un afán de redistribución internacional que no tomaba en serio la necesidad de formar capitales y de aumentar la productividad" (Cardoso, 1977: 25).

Sin cuestionar la matriz de clase, esto es, aceptando el modelo societal capitalista de los países centrales, el pensamiento cepalino propone una política de desarrollo para la periferia basada en:

1) una visión crítica de la economía clásica ricardiana del comercio internacional (teoría de las ventajas comparativas);

2) el sistema de relaciones centro-periferia genera una desigual expansión del capitalismo a escala mundial, afirmando un crecimiento polarizado perceptible en países desarrollados (centrales) y países subdesarrollados (periféricos). Esta polarización tiende a la reproducción permanente, en razón del propio mecanismo o dinámica de funcionamiento del sistema de división internacional del trabajo, agravada por el hecho de que "la periferia tiende a transferir parte del fruto de su progreso técnico a los centros, mientras éstos retienen el suyo propio" (CEPAL, 1969, 61).

3) el comercio internacional debe asumir un papel activo en pro del desarrollo económico de América Latina;

4) el aumento de la productividad es un requisito imprescindible;

5) sin acumulación no hay desarrollo (ni industrialización, ni progreso técnico de la agricultura);

6) el proceso de desarrollo no debe promover una reducción del ya bajísimo consumo popular;

7) la activa participación estatal en las políticas y en el proceso de desarrollo. Hay, como se ha señalado en varias ocasiones, una extensión de las ideas keynesianas respecto de la acción del Estado en la economía, concebido éste como corrector de las fallas del mercado (suple así, a la "mano invisible" de éste, percibida más bien como "madrastra" que acentúa, en vez de corregir, las desigualdades) y como orientador, ajustado a fines y medios deliberada y racionalmente definidos (Sunkel y Paz, 1970: 231 y ss.; Sonntag, 1988: 27);

8) la integración latinoamericana, "vista desde el comienzo como vehículo del proceso de industrialización, a través del establecimiento de mercados que permitiesen economías de escala, y de 'modernización', vía unión de fuerzas para alcanzar tanto la identidad sociocultural regional (retomando así los sueños de algunos próceres de la Independencia) como los esfuerzos necesarios para

vincula rse al desarrollo científico -tecnológico en marcha " (Sonntag, 1988, 27-28). Intentos integradores son, por ejemplo, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) o los mercados comunes centroamericano, andino, del Caribe anglófono...

En rigor, es claro que hay una estrecha vinculación entre conocimiento científico y voluntad transformadora o intención política. La tensión entre, y la intersección de, ciencia y política es clave para entender el proceso de construcción de las ciencias sociales latinoamericanas. El debate sobre el desarrollo de la región tiene efectos multiplicadores, en la producción de conocimientos y en la concepción y la práctica políticas. En tal sentido, los sesenta, con toda su amplia, rica gama de posturas (y de matices dentro de ellas), con su énfasis en el voluntarismo y en la apuesta por la transformación social, encierran la clave de la fundación definitiva de las ciencias sociales latinoamericanas, tanto en el plano temático-conceptual, cuanto en el institucional y en un tercero donde se interceptan uno y otro.

La cuestión del desarrollo lleva rápidamente a otras dos: la de la modernización y la de la dependencia. Curiosamente, la reflexión y el debate sobre una y otra comienzan con lo que se ha dado en llamar "la crisis teórica que afectó a la interpretación de la CEPAL" (Cardoso, 1977: 33), bien entendido que esa crisis no es necesariamente un juicio negativo. Como indica Cardoso, se produce "una revalorización de la crítica social", se mantienen los estudios sobre distribución del ingreso y se expanden los análisis sobre las relaciones entre progreso técnico y bienestar social, destacándose los aportes de Aníbal Pinto, sumándose luego a las posiciones de éste Pedro Vuskovic (*ídem*: 33-35).

El giro del pensamiento cepalino hacia las estructuras sociales (sin abandonar el análisis de las estructuras económicas) produce impactos significativos en el pensamiento científico-social latinoamericano, cuyas primeras manifestaciones aparecen en y a través del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), creado en 1961 como parte de la

CEPAL.⁶ Tal giro -que llevará al "análisis integrado del desarrollo", como le llaman Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1969, cap. II)- se origina en algunas constataciones elementales: el progreso no se produce del modo ni en el tiempo esperado (se demora); la mayor racionalidad del modelo económico no implica necesariamente una mayor racionalidad del sistema político (Sonntag, 1988, 28). Aparece entonces el interrogante sobre "dónde están las fallas" cuando "en un determinado país se ha llevado a cabo por algún tiempo una sostenida política de desarrollo, orientada en todos sus aspectos por un programa bien estudiado y (...) esto, no obstante el ritmo de crecimiento conseguido, no responde a las metas propuestas" (CEPAL, 1969: 236-237). Es decir, aparece la pregunta sobre la cuestión de los actores sociales, aunque el enfoque cepalino seguirá siendo básicamente estructuralista. Sin embargo, debe recordarse que el texto fundacional de Cardoso y Faletto abre una gama de líneas analíticas, no siempre advertidas y/o seguidas por otros autores.

Es ilustrativo de la incidencia de los aportes de la CEPAL, en el contexto del giro hacia las preguntas por las cuestiones sociales del desarrollo, que en un libro llamado a convertirse rápidamente en un clásico de la sociología latinoamericana -*Política y sociedad en una época de transición, 1962-*, Gino Germani, su autor, recurra sistemáticamente a datos cuantitativos suministrados por estudios de la Comisión. Asimismo, también es significativo que uno de los capítulos-el 3, "Análisis de la transición" (de la sociedad tradicional a la sociedad industrial)- sea el resultado de la reelaboración de trabajos anteriores del autor presentados en actividades realizadas por el FLACSO en 1958. A lo largo del libro, además, aparecen otras referencias a documentos preparados por otros autores latinoamericanos para esas mismas y para otras actividades de la FLACSO.

⁶ El ILPES puede ser definido como una organización internacional de enseñanza, investigación y asesoría de planificación. Su papel en la formación de técnicos idóneos, precisamente en las cuestiones planteadas por la planificación del desarrollo, es muy importante, en particular o sobre todo en relación a su función como "intelectuales orgánicos" (en el sentido gramsciano) de las políticas desarrollistas inspiradas en posiciones cepalinas. El papel del ILPES es objeto de análisis en la siguiente etapa de nuestra investigación.

Digresión para introducir un breve balance (metodológico) sobre avances cualitativos

En mayo de 1976, Celso Furtado pronuncia en el "Seminario América Latina: conciencia y nación", organizado por la Universidad Simón Bolívar, en Caracas, una conferencia sobre el conocimiento económico de la región (Furtado, 1976). El destacado científico social brasileño comienza señalando que hablar de tal cuestión exige hacer referencia al camino recorrido en los veinte años precedentes, camino cuyo punto de partida vincula inmediatamente con el pionero *Estudio económico de América Latina* preparado en 1949 por un grupo de economistas latinoamericanos (entre ellos el propio Furtado) para la CEPAL, texto al cual ya se ha hecho referencia.

Hay en esa exposición una indicación de orden metodológico que Furtado cree necesario transmitirle a sus oyentes (y a sus lectores), la que se basa en una convicción muy firme: *el avance del conocimiento económico de América Latina continúa dependiendo hoy, tanto como en el pasado, de nuestra capacidad inventiva en el plano teórico* (nosotros subrayamos). Puede reemplazarse la palabra "económico" por la equivalente a las demás disciplinas (sociológico, histórico, político, etc.) o por la más inclusiva de "científico-social" y se tiene una petición de principios tan válida entonces como hoy, especialmente porque define una vocación de reflexión latinoamericana que es parte constitutiva de un verdadero principio de identidad regional que caracteriza a quienes son parte de este proceso de construcción de las ciencias sociales de América Latina.

A riesgo de abusar de largas citas, nos parece necesario reproducir este balance-testimonio de uno de los grandes hacedores de aquélla:

Los mayores obstáculos al conocimiento de las economías [también podría haber dicho sociedades] de la región quizás proviniesen menos de la pobreza de la información empírica disponible y más de la adecuación de los esquemas teóricos utilizados (...); la visión funcionalista de los procesos sociales, que está en la base del pensamiento neoclásico en economía, tendía a la construcción de lo que un crítico llamó *cajas vacías* [destacado de CF], dentro de las cuales había que meter, de una u otra forma, nuestra realidad económica. En consecuencia, lo que en específico

y propio de nuestro mundo desaparecía del campo de visión del analista.

Haber logrado romper con el pensamiento ortodoxo en una época en que éste alcanzaba su mayor prestigio, es un hecho que merece registro. Gracias a ello, América Latina logró un avance considerable en el estudio de los problemas del desarrollo y el pensamiento latinoamericano disfruta hoy de una posición privilegiada no sólo en el conjunto de los países del Tercer Mundo, sino también en los propios centros universitarios que antes pretendían imponernos su ortodoxia.

Si tuviera que destacar un punto como el divisorio de las aguas entre el pensamiento económico que vino a prevalecer en América Latina y los esquemas conceptuales neoclásicos (...), ese *partaguas, repito, consiste en observar la realidad social a partir de las resistencias que a su transformación ofrecen los elementos estructurales. Se trata, por tanto, de privilegiar la idea de transformación* (lo que implica hacer explícitos juicios de valor) y, en seguida, orientar el aparato cognoscitivo hacia los elementos estructurales que ofrecen más resistencia a la transformación. Empleo la *pa* la transformación para significar desenvolvimiento global, es decir, inclusión hecha de los cambios al nivel de las estructuras, Este enfoque del pensamiento latinoamericano entrañó el abandono del concepto de crecimiento económico, concepto que permanecería en el centro del esfuerzo de teorización de las universidades europeas y norteamericanas. Por otro lado, el enfoque latinoamericano llevó naturalmente al trabajo interdisciplinario, rompiendo las barreras entre lo económico, lo social, lo político. No es de sorprender, por tanto, que a los primeros trabajos teóricos de los economistas hayan seguido importantes contribuciones de sociólogos y científicos políticos.

Al poner en primer plano la idea de transformación y de resistencia a la transformación, *el pensamiento estructuralista latinoamericano se aproxima a una visión dialéctica del proceso social, en contraste con la visión funcionalista neoclásica y el ahistoricismo del pensamiento estructuralista europeo contemporáneo. A los latinoamericanos, las estructuras no les interesan como conjuntos de invariantes, o como base para establecer una síntesis de la realidad social. Las estructuras son observadas principalmente como expresión de la resistencia que ofrecen agentes sociales a los procesos de cambios que se tienen en vista* (Furtado, 1976: 524-525, el subrayado es nuestro).

No es casual que, tras "este punto metodológico", Furtado plantee la importancia de "empezar por profundizar la comprensión que tenemos de nuestra historia", toda vez que ella ha definido "la matriz institucional que continúa ordenando nuestra vida social". Señala dos grandes problemas: la identificación de los perfiles culturales de cada pueblo latinoamericano (un tema caro a las

preocupaciones de otro brasileño, Darcy Ribeiro) y la formación de los Estados nacionales.

Es significativo que los economistas latinoamericanos se vuelvan hacia la historia y ante la falta de respuestas por parte de las historiografías tradicionales (y el retraso de la nueva) se preocupen por tirar grandes líneas interpretativas en el plano de la historia económica. El propio Celso Furtado lo hace para el caso de Brasil (1959/1962) y para el de toda la región (1969), mientras el argentino Aldo Ferrer (también vinculado a CEPAL, primer Secretario Ejecutivo de CLACSO) se ocupa del de Argentina (1963).

En relación a los señalados aspectos metodológicos, Heinz Sonntag -a quien bien puede considerarse, como a Norbert Lechner, latinoamericano (amén de latinoamericanista) nacido alemán- llama la atención sobre una intersección de los paradigmas marxista "ortodoxo" (stalinista) y cepalino:

Los paradigmas dominantes de las ciencias sociales latinoamericanas del período en cuestión tenían, entonces, no solamente raíces comunes en sus respectivas tradiciones intelectuales (...), sino también y en consecuencia una conceptualización similar del proceso histórico como progreso. Aquí se produjo una importante intersección. Por un lado, la petrificación y catequización del marxismo-leninismo por el stalinismo, implicaban una terrible simplificación de la idea de progreso de Marx. Por el otro, el énfasis de las ciencias sociales concomitantes del cepalismo en los procesos de cambio social, rescataba una visión del progreso que el estructural-funcionalismo en la sociología y corrientes paralelas en las otras ciencias sociales habían pervertido.

El resultado fue que ambos paradigmas tuvieran más en común de lo que sus distintos representantes querían reconocer. Y en ambos paradigmas se disuelven los actores colectivos concretos, ya sea con la supremacía de la "nación" o con la de la "amplia alianza de clases" como protagonista del desarrollo (Sonntag, 1988: 54).

Más allá de cualquier confrontación entre ambos juicios, lo que aquí nos interesa es destacar, precisamente, un dato muy significativo: la tendencia a los análisis globalizadores (interdisciplinarios), con un fuerte contenido histórico, bien entendido que no es dable confundir análisis histórico con estudio del pasado de

una sociedad. Aunque lo pretérito está casi siempre presente, lo distintivo del análisis histórico es la atención a la dinámica, al movimiento, a la tensión o dialéctica entre cambio y continuidad, entre transformación y resistencia a ella.

No es casual que la síntesis entre el análisis global y el histórico aparezca claramente en esa doble reacción a los paradigmas "marxista ortodoxo" y cepalista, que es el "dependentismo", un verdadero momento de ruptura, al cual nos referiremos más adelante.

Tras la digresión, oportunidad de una conclusión sobre la originalidad de la copia

En el plano del pensamiento económico, el cepalismo tiene el mérito de destacar el papel del comercio internacional en la reproducción de las desigualdades entre las naciones, tendencias explicables por las diferentes tasas de salarios y los distintos grados de desarrollo o progreso técnico en los países centrales y en los periféricos. En la década de 1950 esto constituye un verdadero rasgo de originalidad. Pero no es sólo ello: la CEPAL añade otro cuando se esfuerza por "transformar esta interpretación en el modelo de un conjunto de políticas favorables a la industrialización", con lo cual genera ideologías y se abre a la práctica política, es decir, a la acción. Como han señalado algunos críticos (Oliveira, 1972; Cardoso, 1977), allí es donde se tornan visibles las carencias de una interpretación que muestra las causas de la desigualdad, pero no alcanza a desentrañar todo el secreto de ésta al no "revelar el contenido de clase de la explotación económica entre el centro y la periferia y en la periferia" (Cardoso).

En el plano propiamente teórico, la originalidad de la versión cepalina de la teoría del desarrollo quedó más implícita que explícita (...).

En los análisis de la CEPAL coexisten simultáneamente, sin integrarse (y el lenguaje así lo indica), explicaciones clásicas, marxistas, keynesianas, neoclásicas y propiamente marginalistas, sobre los mecanismos de los precios de mercados y del crecimiento económico. La escasa atención que se presta a la

teoría económica -explicable por el contexto histórico institucional, pero no justificable- hizo más difícil para el mundo académico internacional reconocer la originalidad de la versión cepalina sobre el subdesarrollo y la desigualdad internacional (...).

Lejos de ser un proceso meramente repetitivo, el replanteamiento de ideas dentro de marcos nuevos entraña un enriquecimiento (...). La CEPAL produjo ideas que, en su época, ayudaron a comprender algunos de los problemas centrales de la acumulación capitalista en la periferia y algunos de los obstáculos que se le anteponen. Por lo tanto, no hay que redactar lápidas para sus ideas. Ellas se transformaron y, al cambiar de plumaje, como a menudo ocurre con las ideas seminales, siguieron vivas, a veces dentro de otras instituciones o con otros colores, dejando en el camino las partes muertas, como suele suceder con todas las interpretaciones científicas (Cardoso, 1977: 38-40).

Es, sin dudas, una muy adecuada conclusión. Conclusión que, a su vez, no cierra sino que abre la reflexión hacia nuevas líneas. En efecto, una particularidad del proceso que relaciona construcción institucional y construcción teórica de las ciencias sociales latinoamericanas, es esa circunstancia señalada por Cardoso con la metáfora del cambio de plumaje y con la continuidad-relevo de la tarea de construir y transformar ideas. Allí es donde aparecen FLACSO y CLACSO, instituciones muy distintas y muy similares al mismo tiempo.

FLACSO: LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA ELITE INTELECTUAL

Al igual que la CEPAL, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) es resultado de una iniciativa generada, impulsada y concretada por el sistema de Naciones Unidas. FLACSO es creada en abril de 1957 por la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales, reunida en Río de Janeiro y convocada en virtud de las recomendaciones de la Primera Conferencia Regional sobre Enseñanza Universitaria de las Ciencias Sociales en América del Sur y de la Resolución 3.42, apartado 3, de la Novena Reunión de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Institucionalmente, la Facultad es un organismo internacional, intergubernamental, con carácter regional y autónomo. Está constituida por países de América Latina y del Caribe que adhieren formalmente al Acuerdo institucional que la rige. Tiene estatuto consultivo clase A dentro de la UNESCO. Su función primordial es la promoción de la enseñanza, la investigación y la asistencia técnica en el campo de las ciencias sociales, con la intención de contribuir al desarrollo de la identidad cultural de la región y la solución de sus principales problemas. Sus objetivos más destacados son: 1) promover una actividad de investigación crítica de los problemas de la realidad latinoamericana; 2) prestar asesoría científica a los gobiernos y/o instituciones de investigación superior en la región; 3) contribuir a la formación de especialistas en ciencias sociales en

América latina y en el Caribe, mediante cursos de especialización a nivel de posgrado; 4) difundir en la región los conocimientos científicos, en primer lugar, los generados por la propia Facultad a través de sus Sedes, Programas y Proyectos; 5) promover, en general, todas aquellas actividades académicas de enseñanza o investigación científico-social favorables al desarrollo e integración de los países latinoamericanos.

La estructura de gobierno se compone de cuatro órganos -Asamblea General, Consejo Superior, Comité Directivo, y Secretaría General-, en los cuales están representados, mediante un original sistema de mediaciones, desde los Estados miembros hasta la comunidad académica de la región. El Secretario General de FLACSO es -como el Secretario Ejecutivo de la CEPAL y el del CLACSO- su figura representativa en el plano público. En los tres casos, quienes ejercen las respectivas funciones tienen una presencia considerable en él, tanto en lo académico cuanto en el que no lo es. La Secretaría General tiene sede estable: entre 1957 y 1973, en Santiago de Chile; hasta julio de 1979 en Buenos Aires, y desde entonces en San José de Costa Rica. El primer cambio de sede de la Secretaría General es consecuencia del golpe militar contra el presidente Salvador Allende, mientras el segundo lo es de una combinación de coyuntura política argentina (dictadura militar) y de problemas internos de la propia Facultad, de algún modo arrastre de aquel hecho.

En 1989, los Estados miembros son: Argentina, Bolivia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras México, Nicaragua, Panamá y Surinam. La Facultad cuenta con unidades académicas en Argentina, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala y México, dentro de los países miembros, y en Brasil, Chile, Dominicana y Uruguay dentro de los que aún no lo son (o dejaron de serlo, como el Chile de Pinochet). Ello significa que su grado de inserción y presentación regional es muy alto.

En términos de actividades académicas, FLACSO tiene una estructura organizativa por unidades de importancia y competencia decrecientes: Sedes Académicas, Programas, Proyectos. Las Sedes sólo existen en países cuyos estados son miembros de la Facultad (actualmente en Ecuador, en Quito, y en

México en el DF), mientras los otros dos pueden estar incluso en países que no son formalmente firmantes de acuerdos. Proyectos existen en Argentina (Buenos Aires, con extensión a Rosario y algunas otras ciudades del interior del país), Bolivia (La Paz), Brasil (Rio de Janeiro y Brasilia) y Santiago de Chile. Proyectos hay en Uruguay (Montevideo), Guatemala y República Dominicana (Santo Domingo).

Cada una de estas categorías y unidades desarrolla actividades de investigación y/o de docencia. Las de investigación examinan varias dimensiones, áreas temáticas o problemas de las sociedades latinoamericanas, definidas en primer lugar a partir de las especificidades nacionales o subregionales de cada unidad académica. Los resultados de tales investigaciones son divulgados a través de libros, artículos de revistas, documentos de trabajo y otras publicaciones. Una magnitud de tales resultados puede apreciarse en *el Catálogo de Publicaciones*, editado en 1987, que registra 585 entradas o títulos producidos sólo en el quinquenio inmediatamente precedente.

En cuanto a las actividades de docencia, ellas comprenden programas de capacitación para graduados, bajo la forma de Diplomado Superior, Maestría y Doctorado. Los Diplomados superiores son cursos anuales (a veces algo más) cuyo objetivo es realizar una experiencia en actividades de educación superior, en algunos casos orientada a entrenar jóvenes investigadores (como en el Programa Santiago), a funcionarios de cancillerías de la región y/o profesores e investigadores (como en los Diplomados Superiores en Relaciones Internacionales de San José, Santo Domingo y La Paz). El curso que desarrolla el Programa Santiago cumple un papel fundamental en un contexto represivo como el de la dictadura chilena; iniciado en 1982, en diciembre de 1988 se habían completado cinco cursos, en los cuales participaron 76 graduados aceptados (sobre un total de 262 postulantes). El Diplomado con sede en la capital costarricense se inicia en 1986 y tiene como propósito formar negociadores y planificadores de la política exterior de los países centroamericanos, como aportes a la estrategia de paz y solución negociada de los conflictos en la subregión. Los dos cursos señalados son clara muestra de la capacidad de la

FLACSO de atender necesidades diferentes, de índole académico-política, en función de cada contexto.

Los programas de Maestría se desarrollan conforme los patrones clásicos (excepto en el caso de Argentina). Admiten estudiantes de toda la región, durante por lo menos dos años e incluyen, articuladamente, docencia e investigación, culminando en el otorgamiento de un diploma con el grado de Master, con énfasis o mención en una disciplina o área de estudio.

Se trata, en todos los casos, de actividades de formación iniciadas a partir de la segunda mitad de la década de 1970 (1976 en México, 1979 en Argentina), continuando el proyecto originariamente desarrollado en Santiago de Chile hasta el golpe de 1973, cuya incidencia en la comunidad científico social latinoamericana es decisiva para la consolidación de ésta. Las dos Maestrías en Santiago de Chile, en Ciencia Política y en Sociología, son claves, en efecto, en el proceso constitutivo de una nueva élite de científicos sociales latinoamericanos, cuya nota distintiva es la de la formación básicamente regional. Aunque muchos de los que se forman en Santiago completan su proceso fuera de la región (doctorados en Estados Unidos, Francia, Inglaterra y algún otro país), la impronta de esa fase en FLACSO es muy profunda, probablemente acentuada por una circunstancia conexas, la fuerte latinoamericanización de la política durante la década de 1960 y el primer quinquenio de los setenta.

La instauración de la dictadura en Chile lleva a una reformulación de la estrategia institucional en materia de formación de posgrado, cuya primera manifestación es el curso en la Sede México -orientaciones en Sociología y en Ciencia Política, intento de continuidad directa de la experiencia original chilena, reforzado por la latinoamericanización del cuerpo de docentes e investigadores disponibles en México, una de las consecuencias de los exilios generados por varias dictaduras de los setenta-. Aunque el impacto de la Maestría de México parece ser menos relevante que la de Santiago, se trata de una experiencia que concita un manifiesto interés entre graduados de la región: así, la convocatoria

para la séptima promoción (1988-1990) reúne 269 solicitudes provenientes de 20 países.

El Programa Argentina inicia su Maestría en Ciencias Sociales en el difícil año 1979, y en muchos sentidos es una experiencia atípica, también de fundamental importancia en el país. Desarrollada en un ámbito donde los posgrados son escasos o no existen con continuidad o regularidad, ella es el resultado del esfuerzo mancomunado de la mayoría de la comunidad académica argentina (los profesores pertenecen a distintos Centros de Investigación, no lo son de la FLACSO, con una amplia representatividad y una firme orientación pluralista), con el añadido de que los estudiantes no disponen de becas ni de dedicación exclusiva a sus estudios, sino que pagan aranceles y desempeñan otras actividades cotidianas, laborales y/o profesionales. Las evaluaciones sobre esta experiencia son dispares, disimiles. Seguramente no está dentro de los de primera línea de la región, pero tampoco puede ser descalificado rápidamente. Su importancia, además, es estratégica: su incidencia en un medio hostil en términos políticos (1982-1983) y reacio a la efectiva creación de estudios cuaternarios, en lo académico, es altamente significativa. De hecho es el único posgrado en ciencias sociales que tiene alguna significación en el país. Un dato ilustrativo del interés por él entre los graduados argentinos está dado por el número de estudiantes matriculados: hasta fines de 1987, el total de éstos es de 303, distribuidos en seis módulos u opciones: Sociología y Ciencia Política, 69; Educación, 50; Relaciones Internacionales, 28; Historia, 21; Estudios Agrarios, 20 y Metodología, 15.

Una tercera Maestría se desarrolla en Quito, sobre Historia Andina.

El programa de Doctorado es creado en marzo de 1986 y la primera promoción (once graduados seleccionados, sobre cincuenta y cinco postulantes) comienza sus estudios en marzo de 1988. Es un curso bianual del más alto nivel académico, sobre "Estudios Comparados de América Latina y el Caribe", que combina docencia e investigación. Se hace efectivo mediante un acuerdo con la Universidad de Brasilia, que es su sede física, y el cuerpo docente está constituido por profesores locales, visitantes e invitados de toda la región. Este

doctorado es la culminación de un muy largo anhelo de la comunidad científico social latinoamericana y, para hacer justicia, debe mucho a uno de sus más tenaces impulsores, el brasileño Ayrton Fausto -director del curso y del Programa Brasil- largamente vinculado a la FLACSO. Su realización en Brasil es también una manifestación de la creciente integración de investigadores e instituciones de este país en el conjunto de la comunidad regional.

Igualmente, debe señalarse el proyecto de creación de un segundo doctorado, en Antropología Comparada, cuya definición está prevista para 1990.

Asimismo, la Facultad realiza otras actividades docentes, de corta duración y flexibles, los denominados cursos de especialización (en Cuba, Ecuador y Guatemala).

En materia de financiamiento, los recursos de la institución provienen de los países miembros, del sistema de Naciones Unidas y de organizaciones gubernamentales y privadas de la región y de fuera de ella.

La descripción anterior da cuenta de aspectos esenciales del accionar de FLACSO dentro de las ciencias sociales latinoamericanas. Ese papel, desde 1957, ha sido y es fundamental para el desenvolvimiento de la capacidad de la región en la formación y el entrenamiento de nuevos conocimientos. En ese sentido, la Facultad no sólo ha alcanzado y afirmado el objetivo inicial al respecto, sino que se ha convertido en la institución regional con mayor experiencia en programas de posgrado, incluyéndose su importantísima incidencia en el fomento de éstos en aquellos países con menor desarrollo en la materia, toda vez que, como es sabido, los estudios de posgrado están desigualmente distribuidos y desarrollados en América Latina, con una fuerte concentración en México y Brasil, amén de -con algunas pocas excepciones- no haber alcanzado aún la calidad, pero sobre todo el prestigio de los realizados fuera de la región.

El proceso de consolidación institucional de la FLACSO se ha dado superando determinadas coyunturas difíciles. La Facultad se crea con una

viabilidad financiera asegurada para los primeros diez años, con recursos provenientes de la UNESCO. Al concluir este lapso se plantea, hacia 1966-1968, la cuestión vital de asegurar el financiamiento, ahora transferido a los países signatarios del Acuerdo y a la propia capacidad de gestión de la institución. Adicionalmente, en ese contexto, dos países pugnan por ser sede de ella, Brasil y Chile, oposición que llega a poner en peligro su propia continuidad. Una solución negociada permite una salida eficaz: la Facultad se desdobra en dos áreas, la de docencia, que permanecerá en Santiago, también sede de la Secretaría General, y la de investigación, que se establece en Río de Janeiro, constituyendo el Centro Latinoamericano de Pesquisas Sociais. De hecho, el verdadero centro intelectual es Santiago, que en poco tiempo afirma también la realización de tareas de investigación. El Centro carioca juega un papel importante, incluyendo la publicación de la revista trimestral *América Latina*, pero luego se resiente hasta desaparecer al concluir la década del setenta, ya opacado. En Santiago, comienzan a editarse, a comienzos de ésta, las *Revistas Latinoamericana de Ciencias Sociales* y *Latinoamericana de Ciencia Política*.

La Sede Santiago se convierte rápidamente en un centro científico social de primera línea, en particular en la tarea de formación de nuevos recursos humanos e incluso en la renovación teórico-conceptual. Favorecida por el clima intelectual y político chileno de los sesenta y comienzos de los setenta, la FLACSO se afirma inicialmente con la presencia de un conjunto heterogéneo de científicos sociales, entre los cuales es predominante la influencia del funcionalismo e importante la participación de científicos europeos contratados por la UNESCO, como el suizo Peter Heintz creador y director de la Escuela Latinoamericana (ELAS)-, el noruego Johan Galtung⁷, y de europeos latinoamericanizados, como José Medina Echavarría (que es funcionario del ILPES) y Gino Germani, junto a los latinoamericanos, tales como Sergio Bagú,

7. Los cursos de metodología que Galtung da en FLACSO en 1962, 1963 y 1965 constituyen parte considerable de su libro *Teoría y Métodos de la investigación social*, EUDEBA, Bs. As., 1era edic., 1966, durante muchos años un libro de consulta obligada en la materia en un buen número de centros de estudios e investigaciones. La traducción del inglés al español es responsabilidad de Fuenzalida, docente e investigador de la Facultad, como se ha señalado, a quien Galtung considera, en el prefacio, su "contraparte".

Gláucio Ary Dillon Soares (experto UNESCO que en 1966 reemplaza a Heintz en la dirección de la ELAS), Edmundo Fuenzalida Faivovich, etc. La latinoamericanización de la planta de docentes e investigadores de la Facultad es prácticamente total al concluir los sesenta, tanto en el área de ciencias políticas como en sociología, entremezclándose nombres rápidamente consagrados con nuevos que en poco tiempo constituirán la nueva elite intelectual de sus respectivos países y en el conjunto de la región: Omar Argüello, Carlos Borsoti, Eric Calcagno, Fernando Henrique Cardoso, Ayrton Fausto, Ángel Flisfisch, Marco Aurelio García, Sergio Gómez, Ricardo Jordán, Marcos Kaplan, Ricardo Lagos, Luis Ramallo (que luego pasa a importantes funciones en UNESCO, Paris), José Serra, Susana Torrado, Tomás Vasconi, Hugo Zemelman, entre otros.

La circunstancia de que en Santiago se encuentren la CEPAL, el ILPES, el CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), el PREALC (Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe), la ESCOLATINA y una Universidad de Chile de excelente nivel académico, contribuye a reforzar ese clima. En muy poco tiempo, las actividades de formación en Sociología y en Ciencia Política atraen la atención de un creciente número de jóvenes graduados que, provenientes de distintos países de la región, encuentran allí el ámbito más adecuado para su formación superior. En ese sentido, el papel de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) es altamente relevante.⁸

Mirada en perspectiva histórica, la nota sobresaliente de la etapa 1957-1973, con la Secretaría General en Santiago, es la formidable capacidad de la Facultad para formar a un importantísimo número de graduados que, en poco tiempo, pasan a constituir la élite científico social de la región con un efecto multiplicador en sus respectivos países, base de una creciente conciencia y vocación latinoamericanistas.

⁸ Nuestra intención de reconstrucción cuantitativa de los científicos sociales formados por la FLACSO Santiago entre 1957 y 1973 se frustró, en la primera etapa de la investigación, en razón de las peripecias institucionales generadas por el golpe de 1973, que incluyen la desarticulación de los archivos.

El golpe militar que termina con el gobierno de Salvador Allende pone a prueba la continuidad institucional. Constituye el segundo momento problemático o de crisis, también superado, pero con secuelas que perduran cierto tiempo. En ese sentido, el golpe militar chileno afecta profundamente a las instituciones de carácter regional: así, también en CLACSO la actitud a adoptar frente a la nueva coyuntura genera un debate que, entre 1974 y 1975 (Asambleas Generales de Maracaibo y Quito), es una prueba de fuego para la continuidad institucional, pues se procede a desafiliar a centros chilenos resultantes de la dictadura y a desarrollar un programa de solidaridad con los institutos e investigadores perseguidos, decisiones que generan alguna resistencia en centros miembros importantes (como algunos de los pertenecientes al Instituto Di Tella, de Buenos Aires, de participación decisiva en la gestación y creación del Consejo), resistencia que llega hasta la autodesafiliación.

Después del golpe de setiembre de 1973, digamos entre fines de este año y 1974-1975, se producen cambios importantes en la Facultad en tanto institución regional, trasladando buena parte del peso administrativo y académico a otros países (Ecuador, Argentina, México y, desde 1979, Costa Rica). Simultáneamente, en la Sede Santiago (luego formalmente convertida en Programa, cuando el gobierno chileno denuncia el Acuerdo) se opera una transformación cualitativa: la planta de docentes e investigadores se desmantela, perdiéndose a buena parte de ella, particularmente -pero no sólo- a los provenientes de otros países. El núcleo que permanece se refuerza con la incorporación de investigadores expulsados de las Universidades de Chile y Católica. Se constituye así un "grupo intelectual dispuesto a reflexionar la derrota", procurando seriamente "indagar sobre las causas más profundas del fracaso de la Unidad Popular, del proyecto socialista de Chile y su Gobierno, y sobre la naturaleza social, política y cultural del autoritarismo", según señala José Joaquín Brunner. O bien, como dice Norbert Lechner: "En 1973 ya existe (...) por así decir, una «capacidad instalada» que consiste en saber organizar una convivencia pluralista, donde las diferencias culturales y políticas no significan divisiones antagónicas. Se conforma así una «masa crítica» capaz de sustentar un animado debate (...); siendo FLACSO una isla institucional de las ciencias

sociales en el Chile post golpe, nunca fue un ghetto intelectual. Desde 1973 la pérdida de profesores y estudiantes extranjeros pudo ser compensada intensificando las relaciones internacionales. A ello contribuyó desde luego la vocación regional de la misma FLACSO, estableciéndose sedes en Buenos Aires y México, y de un modo privilegiado CLACSO". Por su parte, Ángel Flisfisch llama la atención sobre el papel novedoso que en la coyuntura chilena post'73 juega la iglesia católica, que redefine su condición de actor en el escenario político, particularmente con su "invocación a un fundamento de derechos humanos para la acción política ", postura que plantea "un serio problema intelectual sobre la política". El papel de la iglesia va más allá de esta función incitante: el fundamental accionar de la Vicaría de la Solidaridad es un hecho más que destacable.⁹

La redefinición operada en FLACSO Santiago después de 1973, se expresa, entonces, en una tarea de reflexión crítica, se transforma en una sólida construcción teórica sobre cuestiones centrales de la política. No es una exageración afirmar que el grupo de investigadores allí reunidos no sólo es creador e innovador en esta materia: es uno de los centros de mayor nivel, superando incluso los límites regionales. (Dentro de éstos, sólo en Sao Paulo -en particular en CEBRAP, CEDEC y el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Sao Paulo- es posible encontrar otro semejante, aunque menos homogéneo, menos "escuela" que el de Santiago).

Los efectos de este proceso innovador y creador se aprecian no sólo en América Latina, se acaba de decir. Es un logro más que significativo. Pero no parece desacertado plantear una pregunta que apunta al futuro inmediato: ¿cuánto incidirá en la redemocratización de la sociedad chilena la proximidad de ese núcleo de científicos sociales? Para imaginar respuestas no debe olvidarse que ese núcleo no ha reflexionado desde la "torre de marfil": su reflexión es el

⁹ Sobre el papel innovador del Programa Santiago en el pensamiento político-social sobre América Latina, véase "La razón está en deuda con la historia. Conversación con José Joaquín Brunner, Ángel Flisfisch y Norbert Lechner", en David y *Goliath*, Año XVIII, N° 53, Buenos Aires, agosto-setiembre 1988, pp. 2-11.

resultado de un compromiso y una práctica que reúne simultáneamente ambos componentes de la tensión clásica entre ciencia y política. Esta parece ser, por lo demás, una nota distintiva de los intelectuales de nuevo tipo que han aparecido en las sociedades latinoamericanas, particularmente en aquellas que están atravesando procesos de democratización.

CLACSO, O LA METÁFORA DE DAVID Y GOLIATH

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales es esencialmente un mecanismo a través del cual los científicos e instituciones en el campo de las ciencias sociales intercambian informaciones y coordinan actividades. Sus objetivos son: promover el desarrollo de proyectos de investigación y educativos considerados de especial importancia para la región, asesorar a sus miembros en la formulación y desarrollo de programas y proyectos de investigación y enseñanza, actuar a solicitud de sus miembros como agente para la obtención de recursos complementarios para financiar proyectos específicos, facilitar la movilidad de los científicos sociales dentro de la región, promover la realización de seminarios y encuentros para la discusión de problemas y/o temas de especial significación para el desarrollo latinoamericano, vincular el desenvolvimiento de las ciencias sociales de la región con el de otros países y regiones del mundo, estimular la consideración de los problemas de la integración latinoamericana en los problemas de investigación y docencia y la investigación individual y asociada a través de becas, subsidios, premios y otros incentivos similares.

Institucionalmente, el CLACSO es un organismo internacional no gubernamental con estatuto consultivo clase B de la UNESCO. Se trata de una red de centros de investigación científico-social -públicos, privados, universitarios, no universitarios, independientes-- reunidos institucionalmente en una instancia englobante de carácter regional, del que forman parte sin mengua de su

autonomía para la decisión y realización de sus respectivas políticas académico-institucionales. Puede decirse, en ese sentido, que es una confederación de centros de investigación en ciencias sociales. Al 31 de julio de 1989, esos centros son 113, pertenecientes a veinte países de la región (incluyendo a Puerto Rico y con la única excepción de Haití).¹⁰

En términos organizativos, la estructura de CLACSO es simple y articula mediante tres órganos de gobierno: Asamblea General, Comité Directivo y Secretaría Ejecutiva, que es, como en el caso de FLACSO, un mecanismo de mediaciones que resuelve representatividad y capacidad ejecutiva. Estatutariamente, la Secretaría Ejecutiva puede funcionar en cualquier país latinoamericano, según lo disponga el Comité Directivo. No obstante, desde su fundación, ella se encuentra en Buenos Aires.

CLACSO es creado el 14 de octubre de 1967, en la sede de la Universidad de los Andes, Bogotá, por un grupo de científicos sociales representantes de treinta y cinco centros de investigación pertenecientes a diez países de la región, reunidos en la Segunda Reunión de Institutos y Centros Latinoamericanos de Investigación del Desarrollo (que se convierte en la Primera Asamblea General del Consejo). Ese acto constitutivo pone fin a una etapa iniciada en 1964, cuando la Conferencia sobre Sociología Comparada, reunida en Buenos Aires en octubre de ese año, recomienda promover la constitución de un organismo coordinador permanente de las instituciones que en América Latina se dedican a la investigación científico-social. Posteriormente, se realizan nuevas reuniones y consultas, al cabo de las cuales se alcanza consenso sobre varios puntos, entre los cuales el que da cuenta del nivel alcanzado por las instituciones y los investigadores en ciencias sociales de América Latina revela por entonces la madurez suficiente para lograr una estrecha cooperación en la realización de múltiples proyectos de interés mutuo en el campo de la investigación y de la

¹⁰ Para un detallado análisis de la constitución y características de los centros nucleados en CLACSO, veáse Fernando Calderón y Patricia Provoste, "La construcción institucional de las Ciencias Sociales en América Latina", en *David y Goliath*, Año XVIII, N° 55, Buenos Aires, julio 1989, pp.66-79. una expresión orgánica de un pensamiento científico social latinoamericano.

enseñanza. La existencia de un organismo de coordinación --se razona-- permitirá fortalecer las gestiones en procura de recursos financieros, en tanto capaz de promover un uso más eficaz de los recursos humanos en el campo de las ciencias sociales de la región y de identificar nuevos proyectos en áreas de estudio e investigación hasta entonces insuficientemente abordadas; de tal modo, él podría movilizar más ampliamente, respetando la independencia de la investigación, recursos nacionales, regionales y extrarregionales, de fuentes existentes y/o nuevas. Asimismo, una constatación importante destaca que el activo interés de los países de mayor desarrollo económico y científico por los problemas latinoamericanos con (y enfrenta a) comunidades científicas nacionales de la región débiles y aisladas, carentes de un intercambio activo entre sí e impedidas de una relación dinámica con los investigadores e instituciones de aquellos países y, especialmente frustra la posibilidad de una expresión orgánica de un pensamiento científico social latinoamericano.

La creación de CLACSO es el resultado de una serie de discusiones que protagonizan no sólo investigadores de la región sino también de fuera de ella. Así, por ejemplo, el interés del Social Science Research Council, de New York, por las ciencias sociales latinoamericanas se traduce en la promoción de reuniones en las cuales impulsa un modelo organizativo similar al suyo (una estructura que reúne asociaciones científicas). Tal propuesta es apoyada por algunos investigadores latinoamericanos (entre ellos Germani), pero encuentra la oposición de otro grupo que propone, con el apoyo de la Fundación Ford, un modelo basado en la reunión de centros de investigación, propuesta que finalmente se impondrá.

El primer Comité Directivo del Consejo, elegido en octubre de 1967, está compuesto por Jorge Arias, Julio Barbosa, Orlando Fals Borda, Gino Germani, Felipe Herrera, Enrique Iglesias, Álvaro Jara, Helio Jaguaribe, Isaac Kerstenetzky, Luis Lander, Carlos Massad, José Matos Mar, Francisco J. Ortega, Enrique Oteiza, Raúl Prebisch, Luis Ratinoff, Rodolfo Stavenhagen y Víctor Urquidí. Igualmente, la I Asamblea designa a Aldo Ferrer en el cargo de Secretario Ejecutivo. Como se ve, hay varios nombres vinculados a CEPAL, ILPES y

FLACSO. La influencia cepalina se aprecia incluso en detalles formales (Secretario Ejecutivo, Período de Sesiones), pero es especialmente evidente en las preocupaciones temáticas y conceptuales, como las referidas al desarrollo, la integración, la ciencia y la tecnología, la dependencia... Así, las primeras Comisiones de Trabajo del Consejo incluyen en su denominación la expresión *desarrollo* con llamativa reiteración: Integración y Desarrollo Nacional, Población y Desarrollo, Ciencia, Tecnología y Desarrollo, Desarrollo Urbano y Regional, Educación y Desarrollo, Desarrollo Rural. Otras dos comisiones no incluyen la expresión, pero sí la temática: Estudios de Dependencia e Historia Económica. Habrá también durante cierto tiempo (1970-76) un Grupo de Trabajo sobre Desarrollo Cultural, responsable, por lo demás de la sección latinoamericana del *Diccionario de Ciencias Sociales* patrocinado por la UNESCO.¹¹

Asimismo, el CELADE y el ILPES son Centros miembros Honorarios de CLACSO, al igual que el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL) y el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA). ILPES e INTAL son, estatutariamente, firmantes del documento constitutivo de CLACSO en reconocimiento por su participación en la Comisión Organizadora de éste, mientras que el CELADE es invitado (al igual que el ya citado y desaparecido Centro Latinoamericano de Pesquisas Sociais) a firmar por invitación de la Primera Asamblea General. Por su parte, FLACSO está entre las instituciones miembros fundadoras del Consejo.

Algunos años más tarde, Enrique Oteiza señala, en apretada y certera síntesis, que *la constitución de CLACSO implica la posibilidad de articular por primera vez, en materia de política científica, una red regional con capacidad para definir prioridades de investigación genuinamente latinoamericanas, ocupando así un ámbito hasta entonces reservado a instituciones y organismos extrarregionales.*

¹¹ Sobre Comisiones y Grupos de Trabajo de CLACSO, véase Ansaldo y Wortman, 1986.

Uno de los principios fundamentales para la constitución, la continuidad, el afianzamiento, el crecimiento y la representatividad de la institución, asumido y ejercido en todo tiempo y lugar, desde el momento fundacional y en las peores situaciones y coyunturas políticas vividas en la región (que no han sido pocas), es la del pluralismo ideológico, teórico y político.

Una de las tareas iniciales de CLACSO apunta al logro de un objetivo considerado prioritario, el reforzamiento del entrenamiento avanzado dentro de la propia región. Así surge el proyecto del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales, cuya propuesta inicial consiste en hacer frente a los problemas de tal objetivo atendiendo a los cursos de maestría existentes y a la creación de cursos de doctorado de muy alto nivel, concentrando los recursos disponibles en varias ciudades de América Latina y regionalizando la participación y los beneficios del Programa. Las ciudades bases elegidas, en función del nivel académico de sus cursos y de la disponibilidad de recursos humanos, son Río de Janeiro, Sao Paulo, Buenos Aires, México D.F. y Santiago de Chile. Una formidable tarea de relevamiento y de análisis de posibles vías de efectivización del proyecto es realizada por cinco grupos de trabajo que reúnen a 48 científicos sociales de los cuatro países sedes, de Colombia, Paraguay y Perú. Los resultados de los tres primeros años de trabajo (1970-73) son reunidos en *Bases para un Programa Latinoamericano de Estudios de Postgrado en Ciencias Sociales*, editado por la Secretaría Ejecutiva del Consejo en Buenos Aires, en 1973 (3 tomos). Debe añadirse el excelente trabajo de Jorge Graciarena (1974).

El golpe militar en Chile, en setiembre de 1973, implica un fuerte golpe a la realización del proyecto, al afectar el normal funcionamiento del grupo de trabajo Santiago y por la política de la dictadura de intervenir, cerrar y/o dismantelar varios de los centros chilenos que forman parte de la estrategia del programa. Esta situación, más la aparición de nuevas instituciones potencialmente aptas para ser sedes de éste y la constatación de avances muy significativos en materia de enseñanza de posgrado, se traduce en una reformulación del esquema de trabajo original basado en el funcionamiento de las cinco sedes citadas. Simultáneamente, obtienen respuesta favorable las gestiones realizadas

ante el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD/UNDP) y la División de Ciencias Sociales de la UNESCO. Vale decir: 1973-74 significa al mismo tiempo la consagración de la idea rectora del proyecto, la confirmación de su viabilidad financiera y la dificultad para concretar ese aspecto fundamental de la estrategia originaria consistente en impulsar estudios de alto nivel mediante la concentración de esfuerzos en cinco ciudades de la región donde la masa crítica de recursos humanos, institucionales y financieros facilitara la tarea, dificultad derivada fundamentalmente de los cambios políticos que afectan a Chile y luego (a partir del segundo semestre de 1974) a Argentina.

La reformulación del proyecto define el Programa de Posgrado -que se torna posible merced a la cooperación tripartita entre CLACSO, el PNUD y la UNESCO) según una estrategia que privilegia el otorgamiento de ayuda a aquellos cursos que tiendan a fortalecer un desarrollo académico y cultural más equilibrado en áreas geográficas y/o enfatizen de modo preferencial el tratamiento de temas básicos de América Latina, pero cuyo nivel de elaboración no es simétrico con el de su importancia económico-social, como es el caso, por ejemplo, de la cuestión agraria. El Programa funciona mediante la adjudicación de becas a estudiantes latinoamericanos para cursar estudios de posgrado en algunos centros de la región. Asimismo, éstos son reforzados adicionalmente con la participación de profesores visitantes y en la infraestructura para equipos y bibliotecas.

El Programa se desarrolla durante un quinquenio, casi un sexenio, conforme la modalidad reseñada. Iniciado a mediados del 1975, hacia 1980-81 se produce un nuevo cambio: se reducen los fondos destinados a becas para *estudios* de posgrado y se refuerzan y amplían los dedicados a la formación de graduados a través de becas de *investigación*. En términos meramente cuantitativos, el aporte del Programa puede parecer escaso: en cinco años concede 50 becas a otros tantos graduados pertenecientes a 17 países de la región. Pero su impacto, como el complementario de los profesores visitantes, debe apreciarse desde la óptica y la perspectiva de la promoción de la formación *en* la región, donde su efecto es multiplicador. La segunda manifestación del

interés de CLACSO por alcanzar el objetivo de estimular y profundizar la formación científico-social en la región, se hace efectiva en el Curso Avanzado Latinoamericano de Sociología Rural, una actividad de posgrado de características originales que se realiza entre 1974 y 1982. Este curso -Maestría- es organizado como uno de los posgrados en dicha disciplina y orientación con las siguientes características distintivas: programa docente de carácter itinerante, especializado y a plazo limitado de funcionamiento, características que le permiten adaptarse con creatividad a las necesidades cambiantes de la propia región. El posgrado de CLACSO forma profesionales con capacidad para operar como docente y como investigador de cuestiones agrarias en cualquier centro de América Latina y en las condiciones precarias que es propia de ciertas áreas. Aunque luego, en la práctica, varios de los posgraduados trabajarán, en razón de la excelencia de su entrenamiento, en organismos internacionales o en programas de éstos dedicados al agro.

El Curso Avanzado Latinoamericano de Sociología Rural comprende cuatro promociones (Asunción, 1974-1975; Quito, 1976-1977; San José, 1978-1979; Santo Domingo, 1980-1982), completando sus estudios un total de 81 estudiantes (sobre 91 inscriptos). Constituye una de las grandes contribuciones de CLACSO al reforzamiento de los estudios de posgrado en la región. Al mismo tiempo, es un excelente ejemplo de posibilidades y las conveniencias de la cooperación horizontal entre países, instituciones e investigadores latinoamericanos, tanto en el plano académico cuanto en el económico-financiero, para lo cual también se cuenta con aporte de agencias, fundaciones y otros organismos de financiamiento. El plantel de docentes puede conformarse merced a la colaboración de un destacado grupo de especialistas de diferentes países, centros y universidades. Este aspecto es de relevante importancia en la institucionalización de las ciencias sociales en la región. En tal sentido, uno de las manifestaciones inicialmente no previstas es el aporte a la creación de nuevos centros de investigación, fenómenos perceptibles en Ecuador, tras el segundo curso. En la misma dirección, el apoyo de instituciones académicas de los países sedes, mediante convenio *ad-hoc*, es decisivo para la concreción del posgrado, incluyendo el otorgamiento del título de *Magister* (de carácter universitario).

El Curso de Sociología Rural es financiado mediante subsidios y aportes provenientes, en primer y fundamental lugar, de la Fundación Ford y del Proyecto PNUD-UNESCO-CLACSO, a los que se suman otros provenientes de los centros miembros de CLACSO involucrados en cada uno de los cuatro cursos, de instituciones huéspedes del Programa y de organismos públicos de los países sedes (particularmente importante es, en el IV Curso, la participación del Ministerio de Agricultura de la República Dominicana).

Una segunda área de acción del Consejo es la de apoyo a la investigación. Concretada a través del Programa de Becas de Investigación comienza a definirse en 1974, como una de las respuestas a los efectos de las dictaduras y las políticas persecutorias de científicos sociales en Uruguay, Chile y, luego, Argentina. Su puesta en marcha en 1975 se hace afirmando algunos lineamientos generales de la política académica del Consejo, entre ellos, la defensa del pensamiento crítico y el pluralismo, el reforzamiento de los centros de investigación (nacionales y regionales) frente a las persecuciones, el exilio, el encarcelamiento de los científicos y/ o el cierre de los centros; igualmente se afirma la necesidad del control local de los programas de becas existentes o por crearse. Es decir, otra vez presente, con su fuerte tensión, y bajo otra faz, la intersección de ciencia y política.

El Programa se inicia con carácter subregional (para los países del Cono Sur: Argentina, Chile, Uruguay; más tarde se agrega Paraguay) y destinado a investigadores formados (*seniors*). Entre 1975 y 1984 se realizan ocho concursos, otorgándose 208 becas con financiamiento de la Fundación Ford (la proporción más alta), la *Swedish Agency for Research Cooperation with Developing Countries* (SAREC), el Sistema de Naciones Unidas (Proyecto PNUD-UNESCO-CLACSO) y, en menor medida el *International University Exchange Found* (IUEF) y el Ministerio de Cooperación del Reino Unido de Holanda.

La experiencia realizada en el Cono Sur es extendida a las otras tres áreas de la región, en un proceso discontinuo y cuyos resultados finales no

alcanzan ni el nivel esperado ni, mucho menos, la magnitud que en el Cono Sur. en Centroamérica se realizan dos concursos (1977 y 1982-83), otorgándose en ambos un total de 23 becas, con fondos provistos por el Ministerio de Cooperación de Holanda, SAREC y el Proyecto PNUD-UNESCO-CLACSO, en el Área Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) también se realizan dos concursos (1979 y 1982), seleccionándose quince proyectos con fondos provenientes de aportes suecos y de Naciones Unidas. En el caso del Área Caribe (Cuba, Dominicana, Haití, Puerto Rico, más Jamaica y Trinidad-Tobago, que son incluidos como parte de la política caribeña de CLACSO de apertura y cooperación con el Caribe anglófono), los resultados son los más decepcionantes: se efectúa un solo concurso y se conceden sólo dos becas.

En síntesis, durante una década (1974-1985) el Programa de Becas de Investigación concede a investigadores de nivel *senior* de 16 países de la región un total de 248 becas. El final de estos concursos es el resultado de la combinación de varios factores, desde los cambios en las coyunturas políticas (particularmente decisivo en Argentina y Uruguay), de las limitaciones y agotamientos presupuestarios -que en parte también es explicable por la política de las agencias, que tienden a renovar sus áreas de interés, hasta la nada desdeñable razón que los investigadores formados tienen buenas y muy buenas posibilidades de acceder a otras fuentes de financiamiento.

Cabe destacar que un número significativo de informes de investigación producidos y presentados por los becarios del Programa -en particular del Área Cono Sur y en gran medida de la Andina- ha sido publicado bajo la forma de libro o de artículo en revista especializada.¹²

Sintéticamente, puede decirse que el secreto del éxito del Programa ha sido el de tener, con presupuestos sumamente modestos, un impacto sustancial

¹² Una tarea pendiente, y cuyos resultados preliminares son significativos, es la de ordenar temáticamente esas investigaciones, analizar su contenido y evaluar su impacto en el conocimiento del tema respectivo y en el conjunto de las ciencias sociales del país. Ello parece ser particularmente notable en el Uruguay.

en el mantenimiento y el desarrollo de las ciencias sociales, particularmente en algunas situaciones nacionales políticamente desfavorables para ellas.

En 1977, el Consejo redefine el concepto de formación de posgrado: ésta no se limita a la tradicional de cursos de nivel cuaternario que culminan, tras la realización y aprobación de una tesis, en el otorgamiento de un título académico (*master, magister, maestro*, o bien el máximo de doctor). Ella abarca también el proceso de práctica de investigación realizado por un joven graduado, bajo la dirección y/o tutoría de un investigador formado que le guía desde el comienzo (diseño de la investigación) hasta la conclusión (presentación de los resultados mediante una exposición escrita), práctica realizable en un ámbito colectivo por la vía de la incorporación a equipos de investigación constituidos por personal de mayor experiencia, o, por lo menos, a un espacio de discusión sobre los resultados alcanzados a lo largo de la investigación. Con la redefinición del concepto se procede a convocar el primer concurso de becas para graduados universitarios latinoamericanos que tengan interés y/o condiciones para la investigación. Aparece así el Programa Regional de Formación de Investigadores, que se prolonga hasta 1985-1986, efectuando un total de 10 convocatorias a concursos, concediéndose 206 becas a 219 jóvenes investigadores en formación (*juniors*) de 19 países de la región, indicando una representatividad prácticamente total (sólo no hubo postulaciones cubanas). Los fondos distribuidos provienen de subsidios otorgados por el Proyecto PNUD-UNESCO-CLACSO, SAREC y muy especialmente el *International Development Research Centre* (IDRC), la principal fuente de financiación entre 1979 y 1986. El Programa se suspende en 1987 por la falta de recursos suficientes para atender la fuerte demanda de postulantes (los tres últimos concursos receptan 571 solicitudes de becas, equivalentes al 57,8 % del total -895- presentado en los diez concursos realizados). Como en otros casos, también aquí se da la situación paradójica de dar fin a un Programa en momentos en que alcanza sus niveles más altos de demanda, muestra éxitos notables y, sobre todo, tanto su necesidad cuanto su viabilidad.

Sintéticamente dicho, entre 1975 y 1986 CLACSO desarrolla un importante Programa de Becas de Investigación, que favorece a investigadores formados (*seniors*) y en formación (*iuniors*) de toda la región. En total se convocan 23

concursos (13 para los primeros y 10 para los segundos), otorgándose 454 becas por un total de U\$S 1.428.030. El impacto no es el del número de becas y/o del monto de éstas, indicadores cuantitativos que son modestos medidos a escala regional, sino el del efecto multiplicador en el proceso de consolidación institucional de las ciencias sociales en la región, al menos en el interior de la red de centros que constituyen CLACSO.

La solidaridad frente a la arbitrariedad

El golpe militar en Chile, en 1973, mucho más que el ocurrido en Uruguay el mismo año, pone en marcha una formidable experiencia de solidaridad para los científicos sociales perseguidos por gobiernos autoritarios y dictatoriales. A fin de ese año, la situación planteada en ambos países -cierre de centros, encarcelamiento, persecución, exilio y otras formas de discriminación de científicos sociales, no sólo chilenos y uruguayos, sino también latinoamericanos residentes en ellos-lleva a CLACSO a adoptar medidas en procura de paliar los efectos negativos de esas políticas sobre las ciencias sociales de la región.

Inicialmente se recurre al procedimiento de ampliar la Bolsa de Trabajo, un servicio en funcionamiento desde 1971, consistente en concentrar y atender ofrecimientos de trabajo y becas, por un lado, y las solicitudes de quienes han dejado o deben dejar sus países, por el otro. La ampliación del servicio articula una red de solidaridades promovidas por el Consejo, de la que participan universidades, centros e instituciones académicas de la región y de fuera de ella, como también organismos internacionales. Un objetivo es mantener a los científicos sociales en América Latina, procurando evitar o reducir la emigración de éstos, en tanto ella resultaría muy perjudicial para el desarrollo autónomo de sus disciplinas; no obstante, el alto número de casos presentados obliga a un trabajo de reubicación de los afectados en otras áreas del mundo. La Bolsa funciona hasta 1976, atendiendo, en esta etapa ampliatoria, más de 1500 solicitudes, de las cuales alrededor de un millar durante 1974. Es importante destacar que la solidaridad de CLACSO no se limita a la comunidad científico

social: la Bolsa de Trabajo también recepta solicitudes de, y logra reubicar a, investigadores de las otras ciencias.

Asimismo se gestionan y obtienen fondos para subprogramas de becas de emergencia destinadas a investigadores chilenos y uruguayos afectados por las persecuciones: uno de ellos permite que 44 científicos chilenos realicen cursos de posgrado, mientras que un segundo logra que otros 12 puedan continuar sus trabajos de investigación.

Por otra parte, como se ha señalado antes, el Subprograma Cono Sur para investigadores formados hace posible que argentinos, chilenos y uruguayos postulen a concursos de becas y, en caso de obtención, puedan proseguir su actividad.

Ya se ha dicho también que la política de solidaridad para con los científicos sociales perseguidos, en particular en relación al golpe militar chileno y sus efectos sobre la comunidad académica nacional, genera algunas tensiones y conflictos en el interior del Consejo (1974/75), superadas cuando se autoexcluyen los pocos centros que ofrecen reparos a tal política. El resultado es la afirmación institucional, a modo de respuesta a la dureza de las condiciones políticas en que deben realizarse la práctica de las ciencias sociales en varios países de la región.

A partir de fines de 1977, CLACSO desarrolla un sostenido Programa de Asistencia Académica Individual, con el objetivo de preservar el trabajo de investigación y la formación de investigadores aun en las peores condiciones políticas para el trabajo científico. Está destinado a investigadores de país es en los cuales existen dificultad es para él en razón de restricciones y/o persecuciones a la libertad de pensamiento. Procura evitar la emigración de científicos sociales y aspira a que la actividad de éstos se traduzca en un aporte creador original a los eventuales procesos de democratización. Este programa es, básicamente, una expresión de solidaridad puesta de manifiesto en aquellos casos en los cuales la violación de los derechos humanos de los científicos sociales es ejercida efectivamente o constituye una amenaza potencial. Pretende mantener

posibilidades mínimas para la continuidad del quehacer científico social por parte de investigadores e instituciones, dentro de sus respectivos países - dentro de los límites posibles, esto es, que no pongan en riesgo la vida y la libertad - y en el marco del respeto absoluto de la libertad de pensamiento y de la más estricta observancia del principio del pluralismo político, ideológico, teórico y metodológico. El Programa de Asistencia Individual es de alcance regional y está concebido de tal modo que puede ponerse en marcha de inmediato en cualesquier circunstancia o país. Funciona mediante Comités Académicos Nacionales, con capacidad de decisión en materia de solicitudes presentadas por los afectados, reservándose la Secretaría Ejecutiva la administración de los fondos y el seguimiento de las actividades de los beneficiarios. El Programa concede becas de hasta 10-12 meses para la realización de investigaciones - como se ha dicho, preferentemente en el país del investigador-, aunque también ha otorgado becas para la realización de estudios de posgrado en el exterior, recurso utilizado en particular en aquellos casos en que la residencia en el país afecta la seguridad personal del becario.

Entre 1977 y 1989 el Programa ha tenido como ámbito de aplicación los siguientes países: Argentina, Bolivia, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Paraguay, Uruguay y excepcionalmente en Colombia. En el lapso indicado se han otorgado 228 becas con fondos aportados por la Fundación Ford, la SAREC y el IDRC.

Por sus características, su concepción y su eficacia, este Programa es uno de los grandes logros del Consejo, cumpliendo un papel esencial en el mantenimiento de condiciones elementales para el trabajo creador del conocimiento social. Ha servido de modelo para un programa con objetivos similares desarrollado en Centroamérica por el Consejo Superior de Universidades Centroamericanas (CSUCA).

La reflexión colectiva y el debate por la búsqueda de América Latina

En este campo se ha manifestado otro de los grandes logros del CLACSO. Desde sus comienzos, el Consejo impulsa actividades de reflexión colectiva y de debate sobre las sociedades de la región y sus principales problemas. Esas actividades comienzan mediante las Comisiones y los Grupos de Trabajo, que luego se estructuran como un Programa coordinado desde la Secretaría Ejecutiva, pero con mecanismos que permiten la realización descentralizada. Este Programa es una combinación de procedimientos formales e informales para promover el debate y la reflexión sobre aspectos considerados relevantes dentro de las diversas temáticas en las que puede fragmentarse, analíticamente, la comprensión y la explicación de las sociedades de la región. De hecho, se trata de un área pionera en la búsqueda y definición de problemas a investigar o, si se prefiere, de un trabajo de innovación y renovación temática, conceptual e interpretativa de varias disciplinas y cuestiones de las ciencias sociales latinoamericanas .

Como foro de reflexión y debate en torno de temas sustantivos, el Programa está organizado sobre la base de Comisiones y Grupos de Trabajo constituidos por investigadores (a título individual y en algunos casos en representación institucional) cuya participación en ellos no tiene necesariamente (deseablemente) carácter permanente, con sede en Centros miembros del Consejo, dirigidos por un investigador perteneciente al centro sede (Secretario Coordinador). Como tal, éste es un auxiliar de la Secretaría Ejecutiva, uno de cuyos integrantes (Asistente Especial) es responsable de la coordinación global. Las Comisiones y grupos constituyen una actividad académica de alcance regional, sobre la base de un conjunto de relaciones interinstitucionales e interpersonales que cubre un vasto campo temático interdisciplinario. Al poner el acento en los problemas relevantes de y para las sociedades latinoamericanas, el Programa privilegia un enfoque que resulta de la convergencia de investigaciones provenientes de diferentes disciplinas y países. Su funcionamiento se sustenta en la realización periódica de seminarios sobre temas acordados por los propios

miembros del Grupo o Comisión o impulsados por su respectivo Secretario Coordinador (ejercicio de liderazgo intelectual), procurándose que participen de ellos investigadores de las cuatro grandes áreas en que se subdivide la región, a fin de alcanzar luego una rápida difusión de los resultados, bajo la forma de libros, documentos de trabajo o números especiales de revistas.

Las Comisiones y Grupos de Trabajo no tienen por objetivo dirigir o realizar por sí mismos las investigaciones y trabajos en sus respectivas temáticas, sino apoyar, fortalecer, impulsar y unificar o coordinar los esfuerzos individuales e institucionales que se desarrollan en cada país.

En toda la historia del Consejo, las Comisiones y Grupos creados superan los cuarenta, de los cuales entre 25 y 30 continúan en funcionamiento regular y efectivo. Algunas de ellas están ligadas a los aportes más sustantivos efectuados por las ciencias sociales latinoamericanas en las últimas décadas: es el caso, por ejemplo, de las Comisiones de Trabajo de Historia Económica, de Desarrollo Urbano y Regional, de Población y Desarrollo (conjuntamente con el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, PISPAL, otro de los significativos éxitos de CLACSO) y de Teoría del Estado y de la Política, por citar sólo algunas de las más significativas, al menos dentro de los límites espaciales de este artículo.¹³

La Comisión de Historia Económica está estrechamente vinculada a la realización de un conjunto de iniciativas y actividades que afirmaron la disciplina y sus temáticas, desde el primer relevamiento de problemas teóricos y metodológicos y del desarrollo, perspectivas y bibliografía de la historia económica en varios países de la región (I Simposio, 1970) -que es editado por Enrique Florescano, *La historia económica de América Latina*, Sep-Setentas, México, 1972, 2 volúmenes-, hasta el tratamiento detenido e innovador de

¹³ Un tratamiento detallado del Programa de Comisiones y Grupos de Trabajo puede verse en Waldo Ansaldi y Ana Wortman (1986). Sobre PISPAL véase Daniel Rodríguez, *Evolución y situación actual de las instituciones que realizan actividades académicas en población y desarrollo*

temáticas tales como técnicas y tecnologías en agricultura e industrias, sistema de haciendas y plantaciones, formación de burguesías, análisis global del desarrollo económico... Varios de los textos publicados, conteniendo los resultados de diferentes Simposios de la Comisión, se han convertido en imprescindibles -*Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1ª edición, 1979; *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina*, Nueva imagen, México, 1985- e incluso ya en clásicos -*Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1ª edición, 1975- (los tres compilados por Enrique Florescano). También es importante el proyecto conjunto de la Comisión, el *Joint Committee of Latinoamerican Studies (American Council of Learned Societies)* y el *Social Science Research Council: Fuentes estadísticas y bibliografía para la historia económica de América Latina*, 1976.

También en el campo de la teoría de la política y del Estado se aprecia el importante papel desempeñado por uno de los Grupos (luego Comisión) de Trabajo . En este caso, bajo el liderazgo intelectual de Norbert Lechner, se inicia en 1980 un sostenido y brillante trabajo de reflexión y debate acerca de qué y cómo es el Estado capitalista de la región, campo en el que era claramente perceptible un fuerte déficit teórico, contrastante con la intensa actividad y luchas políticas. El objetivo: constituir un pensamiento político latinoamericano. El punto de partida está dado por un proyecto de antología sobre la teoría del Estado y de la política en la región, que culmina en un libro rápidamente convertido en un clásico: *Estado y política en América Latina*, Siglo XXI Editores. México, 1ª edición, 1981, compilado por Norbert Lechner, cuyo propósito declarado es "no llenar un hueco, sino crearlo". Le siguen varios seminarios que continúan líneas de análisis planteadas en ese texto fundador, tales como el significado de hacer política, o del realismo político, o de la cultura política...

Estos temas están, a su vez, vinculados con una discusión central que atraviesa toda América Latina desde 1978, cuando la Secretaría Ejecutiva de

en América Latina, PISPAL, México, 1985. En el libro que resultará de la conclusión de la

CLACSO pone en un plano central el debate sobre la cuestión de la democracia . También lo están con otra línea de análisis que el Consejo desarrolla desde 1987 como parte del Proyecto PNUD-UNESCO CLACSO (RLA-86/001), "Ciencias Sociales, crisis y requerimientos de nuevos paradigmas en la relación Estado/sociedad/ economía". Se trata de un esfuerzo colectivo realizado por los investigadores de varios centros de la región, bajo la coordinación de la Secretaría Ejecutiva del Consejo, en procura de explorar la aparición de un nuevo orden estatal en América Latina, eventual proceso resultante del agotamiento de las funciones organizadoras del Estado, de sus transformaciones (en relación a sí mismo, al emergente interés político en la democratización, a los actores sociales). El trabajo abarca cinco grandes núcleos: 1) democratización/modernización y actores socio-políticos; 2) los actores socio-económicos del ajuste estructural; 3) centralización/descentralización del Estado y actores territoriales; 4) innovación cultural y actores socio-culturales; 5) síntesis prospectiva y comparativa regional sobre la reestructuración de las relaciones del Estado, la sociedad y la economía.¹⁴

Los temas, como se aprecia, dan cuenta una vez más -y van...- de la tensión entre ciencia y política como una clave de la constitución de las ciencias sociales latinoamericanas. En ese sentido CLACSO ha querido expresar mediante la metáfora de David y Goliath --que desde 1980 es también el nombre de su revista-- la difícil relación entre intelectuales, ciencia, política y sociedad en un continente renuente a subsumirse en rígidos modelos interpretativos:

David y Goliath es la metáfora de un combate desigual, el de la fuerza y la razón.

Fuerza y razón son dos constantes en nuestra historia latinoamericana. A veces la fuerza se disfraza en la razón de la sinrazón, en el irracionalismo otras, en la pura no razón y en ambos casos los pueblos terminan pagando. Pero no siempre la

investigación que origina el presente artículo, también se incluirá un análisis más extenso.

¹⁴ Los resultados de este amplio proyecto han sido recogidos en una serie de nueve volúmenes editados por CLACSO como parte de su Biblioteca de Ciencias Sociales (nros. 27 a 35), bajo el título *¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina?*, Buenos Aires, 1988-1990, coordinados por Fernando Calderón y Mario dos Santos.

razón se asume como fuerza intrínseca y también los pueblos pagan los errores de esta razón extraviada.

Constantes pero no determinantes..., la lógica de esta confrontación necesariamente marca la práctica de los científicos sociales en particular y de los intelectuales en general, se expresa en la pertinencia o impertinencia temática, en los criterios de verdad, en la medida del buen uso teórico. Es en el interior de esta relación desigual y no en un espacio subordinado y vacío donde se define y debe definirse nuestro trabajo.

EL ANSÍA DE ENCONTRARLA Y EL TEMOR DE NO RECONOCERLA

La construcción teórica e institucional de las ciencias sociales latinoamericanas, iniciada a fines de la década de 1940, es un proceso en el que interactúan institutos universitarios, centros académicos independientes y organismos internacionales regionales. Se trata de un entramado en el que los actores involucrados interactúan entre sí con las sociedades de la región, tensionado por las relaciones entre ciencia y política. La construcción del conocimiento científico social latinoamericano, la práctica de las ciencias sociales y la aparición, consolidación e incluso desaparición de las instituciones a ellas dedicadas han sido siempre partes de un proceso en el que el conocer ha apuntado a la transformación de las sociedades de la región. También, a menudo, el intento de impedir la práctica de las ciencias sociales está relacionado con la voluntad de impedir tal transformación (o, por lo menos, impedir a aquella que afecta a grupos sociales dominantes).

Este proceso constructivo incluye un diálogo en el interior de la propia región, entre instituciones e investigadores de diferentes disciplinas y países; entre unas y otros de la región y de fuera de ella. En este segundo caso, en dos planos diferentes: con sus iguales de los Estados Unidos y Europa Occidental; con los del Tercer Mundo, especialmente con los de África. Particularmente significativas son las relaciones con los Estados Unidos, las que incluyen una gama de posibilidades, desde los contactos individuales o personales hasta las

políticas de cooperación formalmente acordadas entre instituciones, pasando por el accionar de agencias y fundaciones. Esas relaciones no siempre han sido fáciles y a menudo han estado enturbiadas por recelos, desconfianzas, escepticismos y actitudes erráticas. A veces sin justificativo, como en el caso de la generalización de la discriminación de latinoamericanos hacia todos los investigadores e instituciones norteamericanos, sin tener en cuenta la integridad científica, el respeto y hasta la simpatía de unos y otros por causas de los científicos sociales latinoamericanos.¹⁵ Otras veces, en cambio, plenamente justificadas, como en el sonado y lamentabilísimo episodio del Plan Camelot, en Chile, a mediados de los sesenta. La década de los setenta, en cambio, muestra un cambio de actitud por parte de la comunidad latinoamericana, en buena medida reacción positiva frente a la fortísima solidaridad, real, sin condicionamientos de investigadores, instituciones y fundaciones norteamericanas para con los científicos sociales perseguidos o discriminados por las dictaduras de varios de nuestros países. No menos cierto es, por otra parte, que también por entonces muchos de nuestros colegas del norte habían abandonado actitudes paternalistas, etnocéntricas y hasta manipuladoras en algunos casos.

Otra constatación fundamental es la que da cuenta de un aspecto generalmente inadvertido: las ciencias sociales latinoamericanas no sólo se desarrollan en términos teóricos, institucionales y profesionales a partir de una situación de crisis de las sociedades de la región, perceptible a partir de la segunda posguerra; *ellas se construyen en esos términos mediante crisis sucesivas, por no decir, permanentes. Las ciencias sociales latinoamericanas están en crisis desde que se consolidan a escala regional desde mediados del siglo XX. Nacen, crecen, se desarrollan en y por las crisis.* Las ciencias sociales latinoamericanas viven en crisis permanente porque las sociedades de la región también están en crisis permanente desde aquella fecha. No se trata de postular una relación causal directa, unívoca, mecánica, ni siquiera en términos de la

¹⁵ Así lo plantea, por ejemplo, Marcos Kaplan, *La investigación latinoamericana en ciencias sociales*, Jomadas 74, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y El Colegio de México,

reiterada referencia a la relación entre ciencia y política. Las ciencias sociales de la región han planteado, abordado, desarrollado una serie de temas y cuestiones - algunas de las cuales le han dado singularidad en el plano mundial-, en todos los casos relevantes en las sociedades. No obstante, al reconstruir tal historia se tiene la impresión de una sucesión de cuestiones que no terminan de cerrarse, que se pasa de una a otra sin solución de continuidad, sin un balance de sus logros y sus deficiencias. Se asemeja a esos insectos que mudan totalmente su cutícula exterior, la que queda como un caparazón vacío, y continúan sus vida para producir una nueva muda y así sucesivamente. Esta metáfora del insecto, sin embargo, sólo podría ser válida si asemejáramos las ciencias sociales latinoamericanas a aquellos insectos que con la muda experimentan una verdadera metamorfosis.

En rigor, si la imagen que deja la sucesión de temáticas abordadas por las ciencias (y los científicos) sociales es la de una historia que transcurre sin cerrar ningún capítulo, es porque las propias sociedades que plantean la necesidad de analizar tales temáticas no logran resolverlas. De allí que algunas de ellas retornen a un primer plano después de un tiempo de ausencia o silencio: así, ¿no se habla hoy de modernización, un tema aparecido al comienzo de esta historia?

En efecto, cuando la CEPAL-o si se prefiere, Raúl Prebisch, Celso Furtado y los otros pioneros- plantea la búsqueda de la especificidad de América Latina, a partir de la original equivalencia entre subdesarrollo de la región y destrucción económica europea, encuentra la clave del primero en la relación centro-periferia y la solución en el desarrollo. Este, a su vez, se basa en la industrialización. Pero desarrollo e industrialización son parte del pasaje de las sociedades tradicionales, agrarias, a las sociedades modernas. Este pasaje es la modernización, un proceso continuo de superación creciente de valores, actitudes, etc., resumido a veces en la expresión secularización, donde la otra característica es la racionalidad de los cambios y de los nuevos valores socioculturales. Más aun, tanto en Germani (1966), como en Medina Echavarría (1963) y en Prebisch, la

México, 1973, pp. 48-52.

modernización es concebida como un proceso susceptible de planificación, es decir, capaz de facilitar en tiempo y costos el tránsito. Planificar la transición es potenciar el papel del Estado como actor principal del cambio.

Germani (1966: 80) señala que "está muy claro ahora que hay varios modelos de sociedad industrial y varios modelos de transición". Más aun, los cambios tienen un carácter asincrónico y esa asincronía es múltiple (geográfica, institucional, en los diferentes grupos sociales, motivacional). "Los veinte países latinoamericanos se encuentran en distintas fases de transición y en ese sentido reflejan el dualismo característico derivado de la coexistencia de diferentes sistemas de estratificación" (Germani, 1966: 164). Así, una certeza campea en los trabajos de quienes sustentan la teoría de la modernización: las sociedades latinoamericanas son estructuralmente duales, es decir, coexisten en ellas elementos o sociedades "tradicionales" con las "modernas", si bien la tendencia es a la absorción de las primeras por las segundas. Una derivación de esta concepción será la del *colonialismo interno*, cuya elaboración más sofisticada pertenece a Pablo González Casanova.¹⁶ El colonialismo es concebido como un "fenómeno que no sólo es internacional sino intranacional (...). El colonialismo interno corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos, (...) La estructura colonial y el colonialismo interno se distinguen de la estructura de clases, porque no son sólo una relación de dominio y explotación de los trabajadores por los propietarios de los bienes de producción y sus colaboradores, sino una relación de dominio y explotación de una población (con sus distintas clases, propietarios y trabajadores) por otra población que también tiene distintas clases (propietarios y trabajadores)".

La noción de sociedades duales impacta fuertemente en las ciencias sociales de los sesenta y es objeto de rápidas objeciones. La polémica se sitúa en diferentes terrenos disciplinarios, el de la historia entre ellos, toda vez que los

¹⁶ Véase Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969, particularmente pp. 221-250.

partidarios de tal caracterización encuentran que la sociedad tradicional, agraria y estancada se origina en el período colonial de la región y conserva importantes elementos socio-culturales modelados en aquel entonces; sus cambios son lentos y escasos y, por añadidura, impuestos desde fuera de ella por la sociedad moderna (urbana, industrializada, dinámica, progresista, en desarrollo). Una interpretación más elaborada plantea la cuestión en términos de sociedades duales feudal-capitalista; la primera de ellas es el *locus* del conservadurismo social y político, de los terratenientes, oligarcas, caudillos...; la segunda, el del progresismo de los sectores modernos, como la burguesía nacional, las clases medias y el proletariado industrial urbano. La tarea política es terminar con el feudalismo y desarrollar un capitalismo progresista, tarea que corresponde a los empresarios burgueses nacionales (diferenciados de los burgueses que son expresión de los intereses del capital extranjero) o, en algunas interpretaciones tributarias de la de Johnson, por las clases medias urbanas. En términos políticos: la solución pasa por la revolución democrático-burguesa, propuesta que es objeto de rechazo por quienes entienden que las sociedades latinoamericanas no son duales, son capitales dependientes y no poseen una burguesía nacional con intereses diferenciados en términos antagónicos con los del imperialismo; en esta hipótesis, no hay posibilidad de una revolución burguesa ni de desarrollo capitalista: la solución es la revolución socialista.

La polémica se instala fuertemente en los planos académicos y políticos, a menudo interceptándose y convirtiéndose en militante. Se escribe mucho -y mucho descartable-, al tiempo que se estimula la investigación y se producen algunos aportes excelentes. La discusión trasciende al ámbito de los intelectuales. La CEPAL, otra vez, juega un papel de avanzada cuando crea en 1961 el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica (ILPES), al tiempo que, como bien indica Heinz Sonntag, el cepalismo se convierte en una verdadera ideología para grupos sociales interesados en industrializar sus países: "Sería difícil imaginarse que la teoría de la CEPAL se hubiera podido convertir en la más influyente ideología del desarrollo que hasta la fecha se ha conocido, si no se hubiera encontrado con grupos sociales que la adoptaron como guía de acción práctica (...); se estableció un vínculo «orgánico» entre esos grupos y esta teoría. Fueron

básicamente aquellos que promovieron el desarrollo industrial. En las sociedades de industrialización temprana, el propio proceso había impulsado la creación de una burguesía industrial y su paulatina diferenciación de la oligarquía tradicional y la burguesía comercial. La teorización de la CEPAL debe haberle parecido como la exteriorización de lo que realmente pensaban y sentían". Al mismo tiempo, también para las clases medias de los países de industrialización tardía, el cepalismo se convierte en su propio pensamiento. "Además, sobre todo en el segundo momento, los funcionarios formados en el ILPES (e instituciones nacionales constituidas a su semejanza) se convertían además en activos portavoces y protagonistas de la racionalidad tecnoeconómica y sociopolítica" (Sonntag, 1988: 32-33).

Se genera así un conjunto de proposiciones fundamentales sobre las sociedades de la región, que uno de los mayores críticos, el mexicano Rodolfo Stavenhagen, llama "Siete tesis erróneas sobre América Latina" (cuya primera versión es publicada en *El Día*, diario mexicano, en junio de 1965), un texto que será celeberrimo. La primera tesis que Stavenhagen rechaza es, precisamente, la de las sociedades duales, si bien termina postulando que las sociedades latinoamericanas deben explicarse en términos de colonialismo interno.

Las insuficiencias de las diversas explicaciones que sobre América Latina aparecen en los primeros lustros de esta historia, llevan a crecientes esfuerzos. El ansia de encontrarla es muy fuerte y lleva a resultados que no siempre permiten reconocerla. La hipótesis del colonialismo interno es uno de esos esfuerzos fallidos. Si aquí se lo ha traído a colación es para recordar uno de los elementos que incide en y acicatea la búsqueda. El momento de viraje se produce en la mitad de los sesenta. En efecto, la asociación intelectual entre dos sociólogos - uno brasileño y otro chileno- que se desempeñan como docentes e investigadores en el ILPES -dato muy significativo por lo demás- y mantienen un intenso diálogo con economistas y planificadores, produce entre 1966 y 1967 la primera versión de una nueva interpretación de la naturaleza social y política de los problemas de desarrollo de la región, texto que tiene una cierta circulación restringida a especialistas, hasta que en 1969 Siglo XXI Editores publica en México la primera

edición de *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, un libro fundador, rápidamente convertido en clásico y de lectura obligada para todo quien tuviese, en la región y fuera de ella, interés en comprender qué es ella y por qué es como es. La intención de sus autores es "reconsiderar los problemas del «desarrollo económico» a partir de una perspectiva e interpretación que insiste en la naturaleza política de los procesos de transformación económica" y al mismo tiempo "demostrar que la referencia a las «situaciones históricas» en las que se dan las transformaciones económicas es esencial para la comprensión del significado de tales transformaciones, así como para el análisis de sus límites estructurales y de las condiciones que las hacen posibles" (Cardoso y Faletto, 1969: 161).

El estimulante libro de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto abre varias líneas de análisis, tanto teórico-metodológico cuanto empírico, no siempre bien continuadas por quienes se inspiran en ellas. La primera singularidad de *Dependencia y Desarrollo* es la de ser un libro sobre el desarrollo económico, que es objeto de interpretación sociológica desde una perspectiva que potencia el análisis histórico y el carácter político. "Lo fundamental de nuestro ensayo -dicen Cardoso y Faletto- es la relación de las luchas políticas entre grupos y clases, por un lado, y la historia de las estructuras políticas de dominación, internas y externas, por otro. De este modo, nos interesa menos catalogar los acontecimientos que inquirir, a través de ellos, acerca del sentido de las relaciones estructurales básicas y acerca de las fases de desarrollo de éstas en su doble determinación: al nivel interno de los sistemas locales de dominación y en su relación con el orden internacional. Los procesos políticos y económicos aparecen en esta última como si fuesen la expresión de una lucha entre Estados-Naciones pero envuelven también conflictos entre grupos y clases sociales" ("*Post Scriptum* » a las ediciones en inglés y alemán y a la nueva reedición en español de *Dependencia y Desarrollo*, texto escrito en 1976).

La noción de dependencia se sitúa en el centro de la atención, el debate, la polémica de las ciencias sociales latinoamericanas. No sólo genera discusión y estimula algunos estudios concretos: también se constituye en un cuerpo

conceptual que constituye un verdadero momento de ruptura en el desarrollo de aquéllas y les otorga un rasgo distintivo a nivel mundial, al punto tal que no son pocos -en la región y fuera de ella- quienes hablan de un *teoría de la dependencia*, posición que Cardoso y Faletto no sólo no comparten, sino que rechazan enfáticamente; para ellos, de lo que se trata es de analizar "situaciones de dependencia", siendo ésta una categoría constitutiva de una teoría del desarrollo (recuérdese que ellos hablan de "análisis integrado del desarrollo", de "patrón de desarrollo asociado") o bien de una teoría del imperialismo.

Generados en el interior del ILPES, los estudios de dependencia se expanden por la región y más allá de ella, se ocupan espacios institucionales - CLACSO, por ejemplo, dedica a ellos el tema académico de su II Asamblea General (Lima, 1968)¹⁷ y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) el de su Congreso de 1969, en México; CLACSO también creará una Comisión de Trabajo sobre Estudios de Dependencia, en 1968, la que persiste hasta 1979- y, especialmente, reivindican la necesidad de los estudios histórico-estructurales y, en Cardoso y Faletto, del rescate de los sujetos de los procesos históricos.

La dependencia no es, precisamente, una noción nueva. Sólo que ha ta entonces ha sido considera da como una "variable externa". "La novedad de la hipótesis no está en el reconocimiento de la variable de dominación externa - proceso evidente-, sino en la caracterización de la forma que asume y los efectos distintos, con referencia a las situaciones pasadas, de este tipo de relación de dependencia sobre las clases y el Estado" (Cardoso y Faletto, 1969, 164). El gran aporte teórico-metodológico radica en centrar el papel de la estructura interna de las sociedades capitalistas dependientes, cuyo proceso constitutivo es una doble dialéctica: la de su propia dinámica o conflictividad de clases y la del proceso de internalización de los factores externos (Dos Santos, Fernández Jilberto).

¹⁷ Las ponencias y debates constituyen el libro de Helio Jaguaribe et al, *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1ª edición, 1970, libro que llega a 15 ediciones.

La ruptura dependentista se produce en un contexto político regional signado por la confrontación de propuestas radicalmente antitéticas para el futuro de las sociedades latinoamericanas: la primera mitad de los sesenta enfrenta la estrategia de la revolución socialista, inspirada en e impulsada por la revolución cubana, y la estrategia de reformas capitalistas, definidas por la Alianza para el Progreso y en particular por la administración John Kennedy en los Estados Unidos. De allí que, en América Latina, la dependencia genera diferentes interpretaciones y esta "diversidad de los modelos tipológicos no ha sido sólo resultado de la especificidad histórica de cada uno de los capitalismo dependientes, sino también de las diferentes perspectivas políticas que los autores de la dependencia asignaron a los modelos de desarrollo alternativo. En esta dirección, la discusión que ha tenido lugar en la segunda mitad de los sesenta en torno de las tipologías histórico-estructurales que era posible establecer para el estudio del capitalismo dependiente reflejó directa o indirectamente la discusión sobre las alternativas de desarrollo que era posible establecer a partir del concepto de socialismo, incluyendo, en algunos casos, explícitamente la problemática de los modelos estratégicos y tácticos de la toma del poder a partir de la crisis generalizada del capitalismo dependiente surgida del estancamiento y la crisis del modelo de desarrollo basado en el patrón de acumulación de capital conocido como fase sustitutiva de importaciones". Esta caracterización de Alex Fernández Jilberto (1984,121) resume con exactitud los términos de la cuestión.

En su excelente balance de los estudios de dependencia, Fernández Jilberto indica estos modelos tipológicos del capitalismo dependiente: 1, el de Cardoso y Faletto; 2, el de André Gunder Frank (*Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México,1970); 3, el de Vania Bambirra (*El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI Editores, México, 1974; *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, ERA, México,1978); 4, el de Ruy Mauro Marini (*Dialéctica de la dependencia*, ERA, México, 1973; *Subdesarrollo y revolución*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1974) y 5, el de Aníbal Quijano (*Dependencia, urbanización y cambio social en América Latina*, Mosca Azul, Lima, 1977). Curiosamente, el autor no incluye en ninguna de esas tipologías (ni

en otra) a Theotonio Dos Santos (*Dependencia y Cambio Social*, CESO/Universidad de Chile, Santiago, 1970; *Imperialismo y Dependencia, ERA*, México, 1978).

El mismo Fernández Jilberto llama la atención sobre un aspecto fundamental de los estudios de situaciones de dependencia: ellos "desarrollaron una crítica simultánea al estructural-funcionalismo, al keynesianismo, al marxismo tradicional y a la teoría liberal ortodoxa". Al olvidar tal circunstancia se reproducen tres distorsiones frecuentes: 1, derivar los mismos de los aportes del neomarxismo norteamericano (Paul Baran, Paul Sweezy, André G. Frank); 2, convertirlos en un nuevo paradigma, distorsión común en los medios académicos norteamericanos y europeos, con lo cual se produce una "simplificación primaria y radical de sus supuestos iniciales"; 3, en la relación entre estructuras internas y economías imperialistas, enfatizar el imperialismo como variable externa o bien atender sólo a la internalización de dicha variable.

El uso de la categoría dependencia abre una serie de investigaciones, la que prácticamente cubre todos los campos de lo social. Se convierte en una categoría omnicomprensiva. Todo es analizado en relación con la dependencia: la educación, la universidad, la tecnología, la cultura, la música, las políticas económicas y las relaciones exteriores, las fuerzas armadas, el comportamiento de clases y hasta el empleo (o no) de los anticonceptivos. Muchos de los trabajos producidos bajo este impacto constituyen aportes fundamentales para las ciencias sociales latinoamericanas y de éstas a las del mundo, y sin ninguna duda contribuyen a definir el perfil de aquéllas dentro de éstas.

No obstante, promediando los setenta -e incluso antes- arrecian las críticas al concepto y sus insuficiencias. Para algunas de ellas, como en el caso de Francisco Weffort, el problema radica en la ambigüedad de una noción que oscila entre el enfoque nacional y el enfoque de clases. Un análisis detenido de este especial momento excede las posibilidades y límites de este artículo. Pero no puede dejar de señalarse rápidamente que hay un componente esencial que perdura en la temática que sucede a la dependencia, la del Estado. Ese elemento

-por lo demás también ya presente en los análisis cepalinos- es el análisis y/o el proceso histórico .

En efecto, la reflexión sobre el Estado aparece ocupando un espacio cada vez más amplio y dominante desde 1975. Es curioso: el Estado es un actor de reconocida importancia en América Latina, y tanto análisis cuanto estrategias políticas de transformación hacen de él -independientemente de su signo u orientación- el instrumento del cambio social, sea en el cepalismo, en el reformismo de la Alianza para el Progreso, en el populismo, en el marxismo en todas sus variantes, en los movimientos guerrilleros, en los "nacionalismos militares" (Velazco Alvarado, en Perú, Rodríguez Lara, en Ecuador)...No obstante, no es objeto de análisis, -excepto los tempranos y pioneros trabajos de Marcos Kaplan (*Formación del Estado Nacional en América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago, 1969, y *El Estado en el desarrollo y la integración de América Latina*, Monte Avila, Caracas, 1969)- hasta, virtualmente la aparición de un artículo de Guillermo O'Donnell, "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario" (Documento N° 1 del Grupo de Trabajo sobre el Estado, de CLACSO, CEDES, Buenos Aires, 1975), que abre una nueva línea con numerosos y entusiastas adeptos. Un buen ejemplo son los dos volúmenes dedicados al tema por la *Revista Mexicana de Sociología* en 1977 (Vol. XXXIX, nros.1 y 2, México, enero-marzo y abril-junio de 1977), donde aparecen varios nombres que en poco tiempo producirán los aportes más importantes. A fines de ese mismo año, el Congreso de la ALAS, reunido, en Quito, tiene como principal tema el Estado.

La reflexión y el debate sobre éste tienen como fundamento la constatación de un conjunto de derrotas: del proyecto cepalino, de la insurrección, la guerrilla o la revolución socialista, de la transición pacífica al socialismo...De allí, de esas derrotas, la aparición de los regímenes militares-autoritarios, particularmente en el Cono Sur.

Una nota distintiva de los nuevos estudios sobre el Estado será la de la crítica a las interpretaciones instrumentalistas. La recurrencia a categorías

analíticas de Antonio Gramsci abre un ancho y fértil camino; también aquí podría hablarse de "la originalidad de la copia". Habrá varios *usos de Gramsci* (y no menos abusos), a veces bajo la forma de empleo de algunas de sus categorías en el análisis de situaciones concretas; otras, como un esfuerzo de teorización muy enriquecedor (como en los casos de José Aricó y Juan Carlos Portantiero, en Argentina; Carlos Nelson Coutinho, en Brasil, y el malogrado Carlos Pereyra, en México).

Norbert Lechner, en la "Presentación" y en el "Epílogo" de su excelente antología (1981), plantea muy bien los términos del debate y los temas para la reflexión. En el comienzo mismo, Lechner pone en claro una dificultad: ¿de qué se está hablando, en América Latina, cuando se habla del Estado? Es que, "la pregunta muy práctica acerca de lo que es el Estado en América Latina no se resuelve definiendo *a priori* un concepto de Estado". Más aun: "Precisamente porque los conflictos en las sociedades latinoamericanas siempre involucran al Estado, su insuficiente conceptualización deja de ser un problema académico. Presumo que a las recientes crisis políticas no le es ajena una crisis del pensamiento político (...). Me atrevo a decir que si algo positivo tienen los nuevos regímenes autoritarios es habernos mostrado la insuficiencia de nuestras concepciones de lo político" (pp.7-8).

No son pocos los sustantivos aportes que se producen desde entonces a la teoría del Estado y de la política y al conocimiento de algunos procesos históricos de formación de Estados Nacionales en América Latina. Algunas proposiciones se refuerzan; otras -- como la muy difundida del Estado burocrático-autoritario, de O'Donnell-- tienden a ser abandonadas o alcanzan un límite explicativo. En todo caso, no es casual que los aportes más ricos, sustantivos y originales provengan principalmente (pero no sólo) de Chile y Brasil, donde el papel de la FLACSO en Santiago y de algunos CAI, como CEBRAP y CEDEC, en Sao Paulo, ya ha sido destacado.

La reflexión sobre el Estado y la política se enriquece (y complejiza) al poco tiempo, cuando se incorpora a ella y al debate una cuestión y una

preocupación más, la de la democracia, también ella derivada de la búsqueda de respuestas a las duras condiciones definidas por las dictaduras militares.

La cuestión de la democracia -como la de los derechos humanos- ha estado ausente mucho tiempo de las preocupaciones de los científicos sociales latinoamericanos. Aparece aisladamente en Gino Germani (por ejemplo, 1966), en Pablo González Casanova *La democracia en México*, Ediciones ERA, México, 1965), en Norbert Lechner (*La democracia en Chile*, Editorial Signos, Buenos Aires, 1975), en Fernando H. Cardoso (en capítulo VII, "A questão da democracia", de su *Autoritarismo e democratização*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1975), en todos los casos, con la excepción parcial de Germani, referida a casos nacionales, no al conjunto de la región o como problema teórico de ese alcance. El tema se instala a partir de 1978, cuando en octubre de ese año se realiza en San José de Costa Rica la Conferencia Regional sobre *Condiciones sociales de la democracia*, organizada por el CLACSO a iniciativa de su Secretaría Ejecutiva, más específicamente de su titular, Francisco Delich.¹⁸ "Nuestro problema -escribe el sociólogo argentino- es entonces, por una parte, identificar esas condiciones [que posibilitan el autoritarismo y/o la democracia] y, por otra, las condiciones (y posibilidades) de transformación, tanto como las consecuencias no queridas (intencionalmente, explícitamente) por los actores."

"¿Cuáles son entonces esas condiciones sociales que explican los procesos sociales autoritarios o democráticos? ¿Cuáles son las condiciones sociales que posibilitan y eventualmente conducen a la conformación de constelaciones sociales que definen formas democráticas de estado y sociedad? Algo más específicamente: ¿cuáles son las condiciones actuales que permiten o traban, o impulsan los procesos democráticos en América Latina?

¹⁸ Los trabajos allí presentados son publicados en la revista dirigida por el propio Delich, *Crítica & Utopía*, nos. 1 y 2, Buenos Aires, setiembre 1979 y abril 1980, respectivamente. Esta excelente publicación es clave para entender los términos iniciales (y algo más) del debate.

"Unas preguntas tan simples, ingenuas casi, requieren probablemente respuestas muy complejas, donde los matices y las precisiones devienen por la fuerza de las cosas, prioritarios" (en *Crítica & Utopía*, nº 1, pág. 17).

En efecto, preguntas simples, respuestas muy complejas y matices y precisiones prioritarios. Desde entonces, el debate no ha abandonado el terreno de las ciencias sociales, enriqueciéndose y contribuyendo a la innovación teórica, en algunos casos rompiendo con viejas ortodoxias -como sucede con el estimulante trabajo de Francisco Weffort, *¿Por qué democracia?*, Brasiliense, Sao Paulo, 1era, ed., 1984), en otros abriéndose a la relación con la cultura política (como en Norbert Lechner, comp., *Cultura política y democratización*. FLACSO-CLACSO-ICI, Santiago, 1987), o con los derechos humanos como límite a la arbitrariedad del poder (como en Waldo Ansaldi, comp., *La ética de la democracia*, CLACSO, Buenos Aires, 1986), o planteando "una revisión crítica histórica y sociológica de recientes procesos de transformación social y política que atañen de especial manera a la construcción de la democracia contemporánea" (como en el volumen colectivo *Los límites de la democracia*, CLACSO, Buenos Aires, 1985, 2 vols., que es un homenaje a Gino Germani que reúne aportes de científicos sociales de primera línea de América Latina, Estados Unidos y Europa).

La cuestión de la democracia aparece en América Latina trascendiendo la relación con el Estado y los sistemas políticos: se vincula más estrechamente con nuevos actores y movimientos sociales y con la gravedad de la crisis que atraviesa el conjunto de la región. Un sociólogo y político peruano, Henry Pease García, lo plantea claramente:

"En los '80 nos hemos acostumbrado a la precariedad económica y política. Construir democracia desde esa precariedad supone entender las crisis sucesivas, en la economía, en la sociedad y la política, buscando darles curso en función de una alternativa de masas que no cierre los espacios abiertos, que privilegie la participación y que entienda la lucha del pueblo -consagrando factores de poder- como proceso colectivo que desde abajo va armando mínimos de

consenso. Contra esa perspectiva se sitúan los que desde uno u otro bando propugnan la militarización y si tienen éxito nos acercarán al drama salvadoreño o, por rasgos geopolíticos, al interminable Líbano".¹⁹

En el último párrafo de Pease aparece una cuestión central en los debates políticos de los ochenta -que se distingue de las discusiones y las prácticas de los sesenta y los setenta-, central, precisamente para la construcción de la democracia como un espacio para dirimir y resolver conflictos: la lógica de la política debe primar sobre la lógica de la guerra. Esta reivindicación de la democracia da, a su vez, un nuevo contenido incluso a las propuestas de quienes reivindican la construcción de sociedades socialistas (y el debate sobre las relaciones entre socialismo y democracia, que no es nuevo en la historia del primero -es casi innecesario recordar las (o)posiciones de Rosa Luxemburgo al leninismo-, ocupa un lugar creciente en América Latina). Es que, contrariamente a lo que en algún momento plantean críticos del tema, la cuestión de la democracia no es un invento de los científicos sociales del Cono Sur...

El análisis de nuevos actores sociales tampoco está ausente: CLACSO y FLACSO dedican una parte de sus esfuerzos a tratar de encontrar algunas claves explicativas .Así, v.gr., Fernando Calderón (comp.), *Los movimientos sociales ante la crisis*, CLACSO, Buenos Aires, 1986 (resultado de cincuenta y cuatro estudios realizados en 10 países); Fernando Calderón y Mario dos Santos (comps.), *Los conflictos por la constitución de un nuevo orden y Latinoamericana: lo político y lo social en la crisis*, ambos editados por CLACSO, Buenos Aires, 1987, y la serie ya indicada *¿Hacia un nuevo orden estatal.~*, CLACSO, Buenos Aires, 1988-90, 9 volúmenes; Fernando Calderón (comp.), *Socialismo, autoritarismo y democracia* IMP.-CLACSO, Lima, 1989; Francisco Rojas Aravena (ed.), *Autoritarismo y alternativas en América Latina*, Ediciones FLACSO, San José, 1982, y Daniel Camacho y Rafael Menjívar (coords.), *Movimientos Populares en Centroamérica*, EDUCA, FLACSO, UNU, IISUNAM, San José, 1985.

¹⁹ Henry Pease García, "Construir democracia desde la precariedad", en *David y Goliath*, nro. 53, CLACSO, Buenos Aires, agosto-setiembre 1988, p. 30.

El somero resumen aquí trazado persigue dar cuenta de algunos de los más importantes tramos del proceso de construcción teórica e institucional de las ciencias sociales latinoamericanas desde, *circa*, 1950. Sin duda, no hace justicia ni a autores ni a instituciones. Es un riesgo inevitable, teniendo en cuenta los límites del trabajo. Pero, nos parece, permite tener una visión global a modo de introducción a "una historia intelectual en términos sustantivos", la de las ciencias sociales en América Latina. Como nos decía Norbert Lechner en ocasión de un ya citado reportaje colectivo, se trata de una "asignatura pendiente" que implica reflexionar sobre el "espíritu de época". Tarea ardua, enorme, necesariamente colectiva.

Los científicos sociales latinoamericanos han estado, estamos, buscando América Latina ansiosamente, con el temor de no reconocerla, sí, pero también seguros de encontrarla y aprehenderla, una y múltiple. Es que "Todavía prosigue el combate entre David y Goliath, porque ninguna pedrada es capaz de concluir con esta historia que estamos contando y que seguiremos contando y construyendo hasta donde podamos. Nuestra modesta responsabilidad nos obliga a perseverar, dejando para otros tiempos el desaliento y el crepúsculo" (*David y Goliath*).

BIBLIOGRAFÍA

Ansaldi, Waldo y Wortman, Ana (1985): "Los cambios en las sociedades latinoamericanas. Comisiones y Grupos de Trabajo, un original método de debate y comprensión", en *David y Goliath*, num. 48, Buenos Aires, noviembre, pp. 65-72.

Ansaldi, Waldo y Wortman, Ana (1986): *El Programa de Comisiones y Grupos de Trabajo de CLACSO, un original mecanismo de debate y comprensión de las sociedades latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, policopiado.

Brunner, José y Barrios, Alicia (1987): *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, FLACSO, Santiago.

Cardoso, Fernando Henrique (1977): "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo", en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, segundo semestre, pp. 7-40.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo (1969): *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.

CEPAL (1969): *América Latina: el pensamiento de la CEPAL*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

De Castro Andrada, Regis (1985): "Libertad intelectual y democracia", en *David y Goliath*, num. 48, Buenos Aires, noviembre, pp. 52-59.

Fernández Jilberto, Alex E. (1984): "El análisis de situaciones de dependencia y la reestructuración del capitalismo dependiente", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, num.36. CEDLA, Amsterdam, junio, pp. 105-137.

Ferrer, Aldo (1963): *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, ~ Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.

Fuenzalida Faivovich, Edmundo (1970): "La dependencia de América Latina en el saber superior", en *Revista Paraguaya de Sociología*, num.18, Asunción, mayo-agosto.

Furtado, Celso (1959): *Formação econômica do Brasil*, Editora Fondo de Cultura, Río de Janeiro. La versión castellana: *Formación económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires.

Furtado, Celso (1969): *La economía latinoamericana. De la conquista a la revolución cubana*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Furtado, Celso (1976): "El conocimiento económico de América Latina", en *Comercio Exterior*, Vol. 30., num. 12, diciembre 1980, pp. 1308-1313.

Furtado, Celso (1985): *A fantasia organizada*, Paz e Terra, Río de Janeiro.

Furtado, Celso (1987): "Raúl Prebisch, el gran heresiarca", en *Comercio Exterior*, vol.37, num. 5, México, mayo, pp.374-382.

Germani, Gino (1966): *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Graciarena, Jorge (1974): *Formación de postgrado en ciencias sociales en América Latina*, Paidós, Buenos Aires. Este libro es el resultado de una investigación realizada por el autor como parte de los trabajos del Programa Latinoamericano de Postgrado de CLACSO entre 1971 y 1973.

Graciarena, Jorge (1977): *Las ciencias sociales en una época de crisis. (Notas sobre opciones y posibilidades)*, trabajo presentado en el *Seminario sobre Programas y Estudios de Posgrado en Economía y Ciencia Política*, organizado por el Programa Latinoamericano de Posgrado en Ciencias Sociales de CLACSO y el Programa de Ciencias Sociales del CSUCA, San José (Costa Rica), junio, mimeo.

Gurrieri, Adolfo y Rodríguez, Octavio (1987): "Desarrollo y democracia en el pensamiento de Raúl Prebisch" en *Comercio Exterior*, vol. 37, num. 5. México, mayo pp. 396-403.

Hodara, Joseph (1987): "Orígenes de la CEPAL", en *Comercio Exterior*, vol. 37, num. 5, México, mayo, pp. 383-391.

Jaguaribe, Helio (1987): "Raúl Prebisch, hombre de pensamiento y de acción", en *Comercio Exterior*, vol.37, num. 5, México, mayo, p. 357.

Jencks, Ch. y Riesman, D. (1968): *La revolución académica*, Paidós, Buenos Aires.

Kaplan, Marcos (1973) *La investigación latinoamericana en Ciencias Sociales*, Jornadas/74, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y El Colegio de México, México, 1973.

Lechner, Norbert (comp.), (1981): *Estado y política en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, México.

Martins, Luciano (1986): *La genese d'une intelligentsia (Les intellectuels et la politique au Brésil, 1920-1940)*, Centre d'Etudes des Mouvements Sociaux, Paris.

Medina Echavarría, José (1963): *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*, CEPAL, Santiago. Hay también edición de Solar, Buenos Aires, 1964.

Mieli, Cristina y Calderón, Fernando (1986): "El encantamiento de las estructuras: las ciencias sociales en la década del '60", en *David y Goliath*, num. 50, Buenos Aires, diciembre, pp.10-13.

Oliveira, Francisco de (1972): "A economia brasileira: crítica a razão dualista", en *Estudos CEBRAP*, num.2, Sao Paulo, octubre, pp.3-82.

Pécaut, Daniel (1986): *Les intellectuels au Brésil: de la construction de la société à celle de la démocratie*, Centre d'Etudes des Mouvements Sociaux, Paris.

Pollock, Daniel H. (1978): "La actitud de los Estados Unidos hacia la CEPAL", en *Revista de la CEPAL*, num. 6, Santiago de Chile, segundo semestre.

Pollock, Daniel H. (1987): "Raúl Prebisch visto desde Washington. Una perspectiva cambiante", en *Comercio Exterior*, vol. 37, num. 5, México, mayo, pp. 366-370.

Pollock, Daniel H. y Ritter, R.M. (eds.)(1973): *Latin American Prospects for the 1970's: What Kind of Revolutions?*, Praeger Publishers, New York.

Prebisch, Raúl (1970): *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina.*, ILPES, Santiago de Chile, mimeo.

Prebisch, Raúl (1963): *Hacia una dinámica del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Prebisch, Raúl (1987): "Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo", en *Comercio Exterior*, vol.37, num.5, México, mayo, pp.334-352.

Reyna, José Luis (1987): *La sociología latinoamericana: su estado actual y su compromiso social*, ponencia presentada en el Seminario "José Agustín Silva Michelena" sobre el Estado actual de las ciencias sociales en América Latina, Caracas, marzo, mimeo.

Rodríguez, Atahualpa (seudónimo de Enrique Oteiza) (1983): "Los científicos sociales latinoamericanos como nuevo grupo de intelectuales", en *El Trimestre Económico*, vol. L(2), México, abril-junio.

Rodríguez, Octavio (1979): "La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. Síntesis y Crítica", en *Comercio Exterior*, vol. 29, num. 11, México, noviembre, pp.1177- 1193. Reeditado en la misma revista, vol .30, num. 12, diciembre 1980, pp. 1346-1362.

Rodríguez, Octavio (1980): *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo Veintiuno Editores, México.

Santa Cruz, Hernán (1984): *Cooperar o perecer. El dilema de la comunidad mundial*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Schelsky, H. (1969): "Retiro de la política universitaria. Cinco tesis sobre la problemática universitaria", en *Boletín informativo del Centro de Estudios y Documentación de América Latina*, num. 9, Amsterdam, diciembre.

Seers, Dudley (ed.), (1987): *La teoría de la dependencia. Una evaluación crítica*, Fondo de Cultura Económica, México.

Sonntag, Heinz R. (1988): *Duda / Certeza / Crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*, UNESCO-Editorial Nueva Sociedad, Caracas.